La Interpolación de la Perícope Adulterae en los Evangelios

Octavio da Cunha Botelho

Septiembre/2025

RESUMEN

Este estudio informa y analiza la evidencia que apoya la interpolación de la Perícopa de la Adúltera en los Evangelios, especialmente en Juan 7:53-8:11, por parte de escribas anónimos, basándose en la Ciencia de la Crítica Textual. Por lo tanto, se trata de una selección de la evidencia más convincente encontrada hasta la fecha, basada en evidencia externa e interna en los manuscritos que la incluyen y excluyen, especialmente los más antiguos. Por lo tanto, se deja de lado la gran cantidad de teorías especulativas, que representan la mayor parte de la literatura sobre el tema, para explicar la exclusión e inclusión, dejando al lector la opción de aprender más sobre ellas a través de los estudios citados y los de la bibliografía.

PALABRAS CLAVE: Perícopa de la Adúltera, interpolación, Crítica Textual, variantes textuales

ABSTRACT

This study reports and analyses the evidence that proves the fact that the Pericope of the Adulteress was interpolated in the Gospels, especially in John 7:53-8:11, by anonymous scribes, based on the Science of Textual Criticism. Thus, it is a selection of the most convincing evidence found so far, based on external evidence and internal evidence in the manuscripts that include it and those that exclude it, especially the oldest ones. Thus, the immense amount of speculative theories, which represent the majority in the literature on the subject, to explain the fact of exclusion or inclusion is left apart, leaving the reader with the option of learning about them through the studies cited and those contained in the bibliography.

KEYWORDS: Pericope of the Adulteress, interpolation, Textual Criticism, textual variants

1.Introducción

Los que son más mayores quizá en su infancia se hayan divertido con un juego conocido como “teléfono inalámbrico”, es decir en una época en la que todos los teléfonos se comunicaban entre sí mediante cables. El juego consistía en que un grupo de niños se ponía en fila, y luego uno de ellos, en un extremo de la formación, decía una frase al oído del niño que estaba al lado, para que este transmitiera la misma frase escuchada al niño de al lado, y así sucesivamente, hasta que la frase llegaba al último niño alineado en el otro extremo de la formación. Luego, el niño que está en el otro extremo de la formación dice en voz alta la frase que escuchó, para que todos puedan comprobar cuánto ha cambiado la frase hasta que llega al niño que está en el otro extremo de la formación. En muy raras ocasiones la frase llegaba al otro extremo sin cambios, a veces incluso irreconocible respecto de la frase inicial.

En el pasado, antes de la invención de la reproducción gráfica, reservando las debidas proporciones y prescindiendo del carácter lúdico del ejemplo anterior, el proceso de reproducción manuscrita de textos antiguos tenía una experiencia casi similar al juego mencionado anteriormente. Cuanto más se transmitía, más se alteraba, o cuanto más se copiaba, más se corrompía, pues la reproducción manuscrita no siempre era fiel, pues la infidelidad textual se producía por alteración involuntaria o intencionada, como veremos en algunos ejemplos a continuación.

2. La Crítica Textual

Es una ciencia que se ocupa de la identificación de variantes textuales, diferentes reseñas o diferentes versiones de textos, ya sean manuscritos o impresos. Estos textos pueden variar en fecha desde los más antiguos escritos en caracteres cuneiformes, impresos en tablillas de arcilla, hasta versiones inéditas de obras de

autores del siglo XXI. En el pasado, cuando todavía no existía la reproducción gráfica de una obra literaria, los escribas, que se encargaban de copiar manualmente los documentos, eran quizás casi todos alfabetizados, pero muchos eran simplemente copistas, que reproducían las letras sin comprender siquiera el significado de las palabras. Por lo tanto, se produjeron cambios no intencionales durante el proceso de transcripción cuando se copió ortográficamente. Además, se han producido cambios intencionales por razones políticas, religiosas y de censura.

El objetivo del trabajo del crítico textual es encontrar la mejor comprensión de la creación y transmisión histórica de un texto y sus variantes. El resultado de este trabajo podría ser la creación de una Edición Crítica, dando como resultado un texto metódicamente comparado. Por tanto, ante muchas recesiones, versiones y variantes textuales, en diferentes manuscritos de una misma obra, y si el crítico textual no dispone del texto original (autógrafo), entonces se pueden utilizar técnicas de Crítica Textual para reconstruir el texto original lo más parecido posible. En otras palabras, una Edición Crítica intenta, primero, reconstruir un arquetipo lo más cercano al texto original que la evidencia permita y, segundo, revelar la historia textual de su recepción y transmisión, a través del análisis de variantes del manuscrito. Generalmente, una Edición Crítica también implica la creación de un árbol genealógico, ordenado en familias o linajes de manuscritos, que permite al editor elegir las redacciones basándose no sólo en sus propias preferencias, sesgo ideológico o compromiso confesional, sino sobre la base de criterios objetivos e imparciales.

Gordon D. Fee explicó la importancia de la crítica textual para el intérprete y traductor bíblico de la siguiente manera: “La crítica textual, comúnmente conocida en el pasado como crítica inferior en contraste con la más conocida crítica superior (histórica y literaria), es la ciencia que compara todos los manuscritos conocidos de una obra determinada con el fin de rastrear la historia de las variantes dentro del texto para descubrir su forma original. Por lo

tanto, la crítica textual es de especial importancia para el intérprete bíblico en al menos tres aspectos:
1) Intenta determinar las palabras auténticas de un autor. La primera pregunta que hace un intérprete es "¿qué dice el texto?", antes de preguntar "¿qué significa el texto?".[1]
2) La mayoría de los cristianos tienen acceso al Nuevo Testamento sólo en traducciones, y la condición básica para elegir una traducción es su exactitud en la reproducción del texto original del autor. Antes de decidir el significado de cada palabra, la primera preocupación del traductor debe ser que está traduciendo las mismas palabras que escribió el autor.
3) El conocimiento de la historia de la variación textual también ayudará al intérprete a ver cómo se entendía el pasaje durante la historia temprana de la Iglesia. En muchos casos, las variantes textuales son un reflejo de los intereses teológicos de la iglesia y del escriba, y a veces tales cambios nos ponen en contacto con la exégesis histórica"[2] (FEE, 2000: 03).

3.Transmisión Textual en la Antigüedad

Sin embargo, el problema con los textos más antiguos es que muchos fueron transmitidos oralmente durante siglos antes de ser transcritos a forma escrita, dando lugar a diferentes versiones o recesiones de la misma obra, sufriendo así muchos cambios y omisiones durante el período de transmisión oral. Por lo tanto, sólo es posible identificar cambios textuales a partir del registro escrito de textos previamente transmitidos oralmente. Este es muy común en

1 Es decir, primero hay que saber exactamente lo que dijo el autor y luego encontrar el significado de lo que dijo.

2 Es decir, hacer que el intérprete o traductor reconozca las diferencias en la interpretación de la Biblia a lo largo de la historia. Por ejemplo, es posible encontrar términos utilizados en las traducciones actuales de la Biblia con significados que no corresponden exactamente a los significados en el momento en que se compusieron los libros bíblicos, así como en las primeras copias manuscritas.

los textos más antiguos del hinduismo, los Vedas (Sanhitās, Brāhmanas, Āranyakas y Upanishads). Porque antes de la creación de la ley de derecho de autor, no eran los autores de la obra quienes tenían el derecho sobre las obras de su autoría, sino aquellos que las transmitían, los recitadores o los transmisores de tradiciones religiosas. En otras palabras, los transmisores de los textos se consideraban dueños de la obra y en consecuencia realizaban los cambios y omisiones deseados. También, antiguamente, era común que un autor atribuyera la autoría de su obra a otro autor más prestigioso o más famoso, con el fin de obtener más prestigio o más autoridad, esta práctica se llama pseudoepigrafía (griego: ψευδεπιγραφία), era muy común en el hinduismo, sobre todo en las obras más antiguas, hasta el punto de los autores atribuir la autoría a los dioses.

En cuanto a la transmisión oral en el período védico del hinduismo, no es posible conocer con precisión el grado de fidelidad o alteración en la transmisión oral de este período. Lo único que se puede conocer son los rastros supervivientes en los manuscritos, tras su transferencia a la forma escrita. En otras palabras, la cantidad de diferencias textuales y editoriales, al comparar las recesiones de un mismo texto, indica que, en el momento de la transcripción escrita, los textos ya eran diferentes debido a las alteraciones u omisiones ocurridas durante el largo período de transmisión oral, especialmente cuando comparamos el mismo texto transmitido en diferentes regiones y en diferentes épocas. Las diferencias pueden radicar en la extensión del texto, en la disposición de los capítulos, en el orden de los párrafos o versos, en la escritura, en la eufonía, en la métrica, en la mayor o menor presencia de arcaísmos y en el estilo lingüístico. Esta gran cantidad de diferencias textuales requiere la comparación previa de muchos manuscritos de la misma obra para encontrar el texto más cercano al original, obviamente cuando no se dispone del manuscrito autógrafo, con el fin de llegar a la edición crítica. Esta obra se conoce como Crítica Textual. Sin embargo, pocas obras sobre el

hinduismo se han publicado a través de este proceso previo de preparación crítica, mediante la comparación de tantos manuscritos como sea posible antes de su publicación. La mayoría de las veces, la obra se publica utilizando solo un manuscrito o unos pocos manuscritos. Así que cuando se hace este extenso trabajo de comparación de muchos manuscritos, antes de la publicación de la edición crítica, surgen muchas sorpresas, pues se descubre que muchas ediciones anteriores no corresponden a la versión más cercana al probable texto original, o que esta versión es la más alterada entre los manuscritos comparados.

Un ejemplo muy flagrante en el hinduismo fue la percepción de cómo las ediciones de la epopeya Mahābhārata, anteriores al trabajo monumental de preparación de la Edición Crítica, emprendido por un equipo de más de veinte investigadores, dirigido por V. S. Sukthankar (1887-1943), comenzada en 1931 y completada en 1966 (ADLURI y BAGCHEE, 2018: 11), divergieron de la Edición Crítica entonces completada, después de la comparación de un gran número de manuscritos de esta epopeya. Otra edición crítica monumental de un texto hindú, que merece mención aquí, fue la del Mānava Dharmasāstra (Código de Leyes de Manu), realizada por Patrick Olivelle, publicada en 2005 (Oxford University Press). Para esta edición crítica, durante el proceso de preparación, se recopilaron 53 manuscritos, las citas de 12 autores, el examen de otros 38 manuscritos y una lectura atenta de 9 comentarios, además de la inclusión de un extenso y detallado aparato crítico.

En la antigüedad védica, las diferentes recesiones de los textos védicos dieron lugar a la formación de muchas escuelas védicas de transmisión (shākhās). Así, en el Mahābhāshya de Patānjali, se mencionan 1131 shākhās (escuelas védicas) en el pasado, 21 de las cuales pertenecían al Rig Veda, 101 al Yajur Veda, 1000 al Sāma Veda y 9 al Atharva Veda. Mientras que el Muktika Upanishad (I. 01.07-14) menciona 1180 escuelas (shākhās), como sigue: «Se menciona que los Vedas son cuatro, pero sus

escuelas (shākhās) son muchas. Lo mismo ocurre con los Upanishads. El Rig-veda tiene 21 shākhās, el Yajur-veda 109 shākhās, el Sāma Veda 1.000 y el Atharva Veda 50. En cada shākhā hay un Upanishad. El Caranavyūha, una Parishita de Yajurveda, enumera cinco escuelas (shākhās) del Rig Veda: Shākala, Bāskala, Āshwalāyana, Shankhāyana y Māndūkāyana. Otras fuentes dan un número mayor de escuelas Rigvédicas. Hay siete según el Atharva veda Parishita. Sin embargo, de estas escuelas (shākhās), sólo 13 Samhitās (colecciones de himnos) han sobrevivido hasta el día de hoy: 03 del Rig Veda (Shākala, Āshwalāyana y Shānkhāyana, este último también llamado Kaushītaki); 05 del Yajur Veda (04 del Yajur Veda Negro: Kathaka, Kapisthala, Mantrāyaniya y Taittiriya y 01 del Yajur Veda Blanco: Vājasaneyi), 03 del Sāma Veda (Ranayaniya, Kauthuma y Jaiminiya) y 02 del Atharva Veda (Shaunaka y Paippalada). “El Āshwalāyana Samhitā del Rig Veda tiene 209 versos más que la recesión Shākala Samhitā del Rig Veda” (BOTELHO, 2022: 14-5).

Una curiosidad encontrada después de comparar muchos manuscritos del Mahābhārata fue que, aunque la tradición hindú menciona que la epopeya tiene 100 mil shlokas (versos dobles), incluyendo la epopeya y el Harivamsa, no se encontró ningún manuscrito con tal número de versos. Los manuscritos con mayor número de versos tienen 95.824 versos (manuscritos en hojas de palma क, ख y ग). Las ediciones impresas conocidas, anteriores a la Edición Crítica, tienen el siguiente número de versos: la edición de Bombay, 84.829 versos; las ediciones de Calcuta, Telugu y Kumbhakonam, 84.836 versos cada una. La Edición Crítica redujo el número de versos a 73.640, con 6.073 adicionales del Harivamsa (el apéndice del Mahābhārata, de los 16.374 de la versión tradicional), totalizando así 79.713 versos y 297 pasajes en prosa adicionales, después de eliminar los versos y pasajes en prosa considerados interpolaciones (ADLURI y BAGCHEE, 2018: 359).

4. Los Orígenes de la Crítica Textual

Esta práctica no fue diferente con los textos griegos más antiguos. La preocupación surgió cuando se notó la gran cantidad de diferencias textuales y editoriales en los manuscritos entonces existentes de las epopeyas Ilíada y Odisea, cuando estas fueron transcritas en forma escrita, ya que no es posible percibir los cambios que ocurrieron antes del registro escrito, ya que los textos se transmitieron solo oralmente. Así, "debido a que los recitadores que recitaban pasajes de la Ilíada y la Odisea en público ocasionalmente modificaban el texto para adaptarlo a la ocasión especial o a su propia idea de una disposición eficaz, existieron numerosas versiones en circulación incluso en los primeros tiempos. Posteriormente, surgieron varias versiones urbanas...". Por lo tanto, "para 1990, el número de tradiciones manuscritas había alcanzado las 703 para la Ilíada y las 236 para la Odisea" (METZGER y EHRMAN, 2005: 197 y 198n2). Los primeros registros de un trabajo sistemático de comparación de manuscritos para encontrar qué pasajes podrían ser más cercanos al original, o a la versión oral antigua, así como del trabajo de restauración del texto, se encuentran en los documentos griegos de la Antigüedad helenística, particularmente entre los bibliotecarios de la entonces magnífica Biblioteca de Alejandría, cuya colección reunía unas 600 mil obras, una cifra extraordinaria para la época.

Los directores de la Biblioteca se preocuparon y por ello se movilizaron para poner a disposición de los lectores las ediciones más exactas de los poemas homéricos. El primero, del que tenemos registro, fue Zenodoto de Éfeso (325 – 240 a. e. c.), quien, incluso antes de 274 a. e. c., ya realizó una comparación de numerosos manuscritos con el fin de restaurar el texto original de la Ilíada y la Odisea. Las correcciones que hizo Zenodoto a los textos se hicieron de la siguiente manera: eliminó los versículos que observó que eran falsos; marcó otros versículos como dudosos, pero los dejó en su edición; transpuso el orden de los versos y, finalmente, introdujo

nuevas redacciones que no eran corrientes. Después de Zenodoto, el director de la Biblioteca, Aristófanes de Bizancio (c. 257-180 a. e. c.), en su edición de la Ilíada y la Odisea, empleó una variedad de símbolos críticos para indicar su opinión sobre la autenticidad de los pasajes del texto así marcados. Su alumno y sucesor, Aristarco de Somatracia (c. 220 – 144 a. e. c.), editó obras de media docena de autores griegos y publicó dos ediciones críticas de los poemas de Homero, complementando así el número de símbolos críticos que había utilizado su predecesor. Así pues, hubo una disciplina académica de crítica literaria y textual relativamente bien desarrollada en la Antigüedad, principalmente en Alejandría.

5. El Comienzo de la Crítica Textual de la Biblia

El período inicial de transmisión de los textos bíblicos (siglos I, II, III y IV e. c,) es difícil de reconstruir. En primer lugar, debido a que fueron transmitidos oralmente antes de ser transcritos en forma escrita, no sabemos cuánto fueron alterados antes del proceso de escritura, y en segundo lugar, los manuscritos autógrafos no sobrevivieron, y los primeros apologistas de la Iglesia no mencionaron la existencia de estos manuscritos autógrafos, mucho menos citaron pasajes de ellos, por lo que el único recurso es confiar en copias posteriores. Además, en el Nuevo Testamento ningún autor de los evangelios menciona la existencia de otro, ni afirma haber escrito basándose en otro manuscrito existente en la época, tampoco se menciona algo en las epístolas, por lo que si existieron, desaparecieron rápidamente. León Vaganay llamó a este período “el período de relativa libertad” (hasta el año 313 e. c.) y lo comparó con “un rompecabezas al que le faltan la mayoría de las piezas y algunas restantes están dañadas” (VAGANAY, 1991: 89). Por lo tanto, debemos contentarnos con el hecho de que lo que tenemos hoy es sólo un esbozo de lo que pudieron haber sido las composiciones originales y, por tanto, en algunos casos, sólo una

conjetura de lo que fueron los primeros manuscritos o textos transmitidos oralmente antes de la transcripción manuscrita.

Además, no sólo en la transcripción de textos bíblicos, sino también en muchas otras copias manuscritas de casi todas las tradiciones, no ocurre en todos los casos, sino a menudo, que las primeras composiciones fueran gramaticalmente imperfectas y retóricamente toscas, de modo que fueron posteriormente corregidas y depuradas en el lenguaje por copistas posteriores, de modo que no es posible conocer el grado de defectos ortográficos y gramaticales, así como la tosquedad del lenguaje de los autógrafos y copias tempranas, en comparación con el depurado y elegante texto bíblico que tenemos hoy. Estas diferencias se pueden ver claramente cuando comparamos el lenguaje rudimentario de los Evangelios Apócrifos con el lenguaje refinado de los Evangelios Canónicos, ya que estos últimos sufrieron un largo proceso de refinamiento en manos de copistas antiguos y medievales, más cultos que los primeros copistas, en los siglos posteriores. Es difícil creer que pescadores, recaudadores de impuestos y personas analfabetas dialogaran con ese grado de corrección gramatical y elegancia lingüística que encontramos hoy en las refinadas traducciones a las lenguas contemporáneas. En el caso de los textos del Nuevo Testamento, esta posibilidad es particularmente evidente, dado que sabemos que muchos de los primeros cristianos eran seguidores con poca educación, además de pobres, de ahí la razón de los pocos manuscritos en la fase temprana del cristianismo. Porque el proceso de producir un manuscrito en la Antigüedad, ya fuera en papiro o en pergamino, era costoso. Además, no era raro en la Antigüedad que los manuscritos se destruyeran en un corto período de tiempo, ya que estaban hechos con frágiles papiros y pergaminos que deterioraban, cuya resistencia al tiempo y a las sucesivas manipulaciones era insuficiente para conservar el material durante mucho tiempo. Otra razón para la rápida desaparición de los manuscritos autógrafos fue probablemente la persecución, a través de edictos imperiales, que

ordenaron la destrucción de todas las copias de los textos sagrados cristianos en los primeros años del cristianismo. Todavía no se conocían las cuidadosas técnicas modernas de conservación de materiales arqueológicos, como las que hoy se utilizan en bibliotecas y museos.

Los cambios textuales en los Evangelios se notaron desde el principio, tanto dentro como fuera de la Iglesia. Al notar las divergencias textuales en el Nuevo Testamento, el pensador griego Celso (siglo II e. c.) observó que algunos “creyentes cristianos, como en un ataque de ebriedad, llegaron al extremo de alterar el texto original del evangelio tres, cuatro o varias veces; alteraron su contenido para poder negar las dificultades ante la crítica” (Orígenes, Contra Celsum, vol. II.27).

Cuando profundizamos en los documentos cristianos, el registro más antiguo conocido de la práctica de la crítica textual de las escrituras bíblicas es la reproducción en la obra de Eusebio de Cesarea (265 – 330 e. c.) de extractos de un panfleto de autor anónimo, que repudiaba la obra de Teodoro, un erudito comerciante de cuero que vino de Bizancio a Roma, que fue excomulgado por el Papa Víctor I (papado: 187 – 198 e. c.). En este panfleto, el autor anónimo condena a Teodoro y sus seguidores por aplicar la crítica textual a la Septuaginta y al Nuevo Testamento griego de la siguiente manera: “Ellos (Teodoro y sus seguidores) no temen hacer uso de las escrituras divinas (para efectuar correcciones), afirmando que las han revisado críticamente…” (METZGER y EHRMAN, 2005: 199). Pero no tenemos mucha información sobre esta primera referencia (185 – 250 e. c.). Mucho más relevante que el trabajo textual de Teodoro fue el realizado por Orígenes de Alejandría (185 – 250 e. c.), quien inició un estudio crítico-textual del Antiguo Testamento en hebreo, que le llevó muchos años de investigación, y que dio como resultado su edición del Antiguo Testamento en seis versiones diferentes yuxtapuestas, conocida como la Hexapla. Recopiló las siguientes seis versiones:

- Una versión hebrea

- La versión Secunda, en hebreo, con transliteración al alfabeto griego.
- La versión de Aquila de Sinope
- La versión de Símaco el Ebionita
- Una versión de la Septuaginta con interpolaciones para indicar dónde faltaba un pasaje hebreo y marcado con asteriscos; así como indicaciones mediante signos críticos donde las palabras, frases y pasajes más largos de la Septuaginta no reproducían el original hebreo.
- Versión de Teodoción (para más información, véase: SWEDE, 1989: 46s).

Se cree que la Hexapla tenía 6 mil páginas en 50 volúmenes, y que sólo existió un único ejemplar, que se perdió. Lo que tenemos hoy son sólo copias parciales, fragmentos o citas de extractos de obras de autores contemporáneos. Además, esta obra monumental estuvo disponible en la famosa biblioteca del presbítero Ponfilo de Cesarea (fallecido en el 309 e. c.), que sirvió como herramienta de referencia para muchos eruditos, hasta la destrucción de la biblioteca durante la invasión islámica en el siglo VII e. c., (METZGER y EHRMAN, 2005: 200).

Si Orígenes preparó o no una edición crítica del Nuevo Testamento es todavía un tema de duda entre los pesquisidores, aunque lo más probable es que no lo haya hecho. Lo que nos queda es su preocupación por las diferentes redacciones de los Evangelios en su tiempo, pues se quejaba de que “las diferencias entre los manuscritos (de los Evangelios) se han vuelto grandes, ya sea por la negligencia de algunos copistas o por la perversa audacia de otros; o bien no comprueban lo que han transcrito, o, en el proceso de comprobación, amplían o disminuyen (el texto) a su antojo” (METZGER y EHRMAN, 2005: 200). Notó las diferencias de redacción entre los manuscritos en el pasaje Mateo 18:1, cuyo comienzo de la primera oración ἐν ἐκείνῃ τῇ ὥρᾳ (en ekeine te ora – en ese momento) aparece en otros manuscritos como ἐν ἐκείνῃ τῇ ημερα. (en ekeine te emera – en ese día). Además, en Hebreos

2.09, algunos manuscritos dicen χάριτι θεοῦ (xariti theou – gracia de Dios), en otros χωρίς θεοῦ (xoris theou – sin Dios, separados de Dios). La mayoría de las traducciones contemporáneas lo traducen como "la gracia de Dios" (para más detalles, véase: METZGER, 1971: 664 y OMANSON, 2010: 471-2). También señaló la variante en Mateo 26:16-7, donde el nombre del ladrón arrestado junto con Jesucristo se menciona en algunos manuscritos como "Jesús Barrabás" (ἰησοῦν τὸν βαραββᾶν – Iesoun ton Barabban), mientras que en otros manuscritos se menciona sólo como "Barrabás" (βαραββᾶν – Barabban). Orígenes afirmó que prefería la redacción simplemente de Barrabás, ya que el nombre Jesús no debe usarse para los malhechores[3] (para mayor información, véase: METZGER, 1971: 67-8 y OMANSON, 2010: 49-50). También prefirió la redacción Bethabara (βηθαβαρα) en lugar de Bethania (βηθανίᾳ) en Juan 1.28, que difiere en los manuscritos (METZGER, 1971: 199-200 y OMANSON, 2010: 166-7). Luego sugirió que "quizás todos los manuscritos existentes en su época podrían haberse corrompido" (METZGER y EHRMAN, 2005: 201).

Jerónimo (347-420 e. c.), el conocido traductor de la Biblia al latín, fue más allá y más detallado que Orígenes en su percepción de las variantes textuales en los manuscritos bíblicos. Su perspicacia llegó tan lejos que enumeró los casos de errores en la transcripción manuscrita del Nuevo Testamento:

1. Confusión de letras similares
2. Confusión de abreviaturas
3. Accidentes que involucran ditografía[4] y haplografía[5]
4. Metátesis de letras[6]

---

3 Bruce M. Metzger opinaba que "el texto original de Mateo tenía el doble nombre en ambos versículos (16 y 17), y que ἰησοῦν (Jesús) fue suprimido intencionalmente en la mayoría de los manuscritos por consideraciones reverenciales" (METZGER, 1971: 68).

4 Repetición errónea de un pasaje de manuscrito debido a un error del copista, que puede ser una repetición de una letra, sílaba, palabra o frase, que sólo debe aparecer una vez.

5. Asimilación o armonización[7]
6. Transposición[8] y
7. Correcciones intencionales por parte de los escribas.

Para preparar su traducción al latín, consultó numerosos manuscritos griegos y latinos. Señaló que "se encontró una extensa adición al final del Evangelio según San Marcos. No nos dijo dónde encontró estos manuscritos y no se conoció ninguna copia hasta el siglo XX, cuando el pasaje apareció en un manuscrito traído de Cairo"[9] (METZGER y EHRMAN, 2005: 202). Respecto a las versiones latinas del Nuevo Testamento, Metzger y Ehrman observaron: "A finales del siglo IV e. c., las limitaciones e imperfecciones de las versiones en latín antiguo (Vetus Latina)[10] se hicieron evidentes para los líderes de la Iglesia romana. No fue sorprendente que, alrededor del año 382 e. c., el papa Dámaso le pidiera al biblista más capaz de la época, Soforio Eusebio Jerónimo, ahora conocido como Jerónimo, que realizara una revisión de la Biblia latina. En aproximadamente un año, Jerónimo pudo presentar al papa Dámaso los primeros frutos de su labor: una revisión del texto de los cuatro Evangelios, donde las variaciones habían sido extremas. En una carta de presentación, explicó los principios que siguió: utilizó un texto latino relativamente bueno (quizás el Códice

5 Omisión accidental por parte del copista de una letra, sílaba, palabra o frase debido a descuido.
6 Consiste en cambiar la posición de un fonema o sílaba dentro de una palabra, por ejemplo: siempre por siemper; estrupar por estuprar; depredar por depedrar, víbora por bivora, etc.
7 Cambio intencional introduzido por el escriba para hacer que un texto concuerde con un pasaje paralelo en otro libro.
8 Es el cambio, voluntario o involuntario, en el orden de las letras, palabras o frases de un texto por parte del copista.
9 Este pasaje añadido se encuentra inmediatamente después de Marcos 16:14; Para la traducción de este pasaje interpolado, véase METZGER y EHRMAN, 2005: 81.
10 Éstas son las traducciones del griego al latín realizadas antes de la Vulgata de Jerónimo.

Veronesis) como base para su revisión y lo comparó con algunos manuscritos griegos antiguos. Enfatizó que trató el texto latino contemporáneo de la manera más conservadora posible y lo alteró solo cuando el significado se distorsionaba" (Ídem: 105). Sin embargo, no sabemos exactamente qué manuscritos utilizó Jerónimo, sólo suposiciones de los investigadores actuales, basadas en los manuscritos disponibles hoy en día que existían en ese momento.

Entre los supuestos textos latinos utilizados por Jerónimo, el Codex Veronesis (Códice de Verona), conservado en la biblioteca de la catedral de Verona, Italia, un manuscrito latino del siglo V. e. c., que contiene los cuatro evangelios casi completos (pero en el orden: Mateo, Juan, Lucas y Marcos), es sugerido por los investigadores, a pesar de la omisión de Jerónimo, como el tipo de texto, tal vez una copia de un manuscrito anterior, ya que está datado en el siglo V e. c., que pudo haber utilizado como base para la preparación de la Vulgata (METZGER y EHMAN, 2005: 102).

Más precisamente, no fueron sólo los textos griegos los que fueron alterados por los copistas en la Antigüedad, las traducciones latinas y aquellas primeras versiones a otras lenguas antiguas (sirio, copto, armenio, eslavo, etc.) también sufrieron la misma suerte. Era inevitable que, durante la transmisión del texto de la revisión de Jerónimo, los escribas corrompieran su obra original, a veces por descuido y a veces por confrontación deliberada con copias de las versiones latinas antiguas (Vetus Latina). Para justificar el texto de Jerónimo, se produjeron varias recesiones y ediciones durante la Edad Media (...); sin embargo, cada uno de estos esfuerzos por restaurar la versión original de Jerónimo resultó en una corrupción textual aún mayor debido a la mezcla de diversos tipos de la Vulgata asociados con diversos centros de erudición europeos. Como resultado, los más de ocho mil manuscritos de la Vulgata que se conservan en la actualidad presentan el mayor grado de contaminación de tipos textuales (METZGER y EHRMAN, 2005: 105-6; y para más detalles, véase: HOUGHTON, 2016, passim).

Agustín de Hipona (354-430 e. c.) también se preocupó por los problemas textuales. Observó el error en la cita del profeta Jeremías, en lugar del profeta Zacarías, en Mateo 27.09, cuyo pasaje atribuye a Jeremías una profecía que, en realidad, fue dicha por Zacarías y se reproduce en Zacarías 11.12-3. Sin embargo, la mayoría de los manuscritos sobrevivientes, las ediciones griegas y las traducciones a idiomas contemporáneos atribuyen erróneamente la profecía a Jeremías. Traducciones más recientes añaden una nota aclarando que algunos manuscritos atribuyen esta profecía a Zacarías o Isaías (Ejemplo.: NRSVUE, 2021; Mateo, 27.09). Roger L. Omanson observó: "El nombre Ἰερεμίας (Jeremías) cuenta a su favor con el testimonio de buenos manuscritos de diversos tipos de texto. Sin embargo, el hecho de que el pasaje citado no se encuentre en Jeremías, sino que parezca haber sido tomado de Zacarías 11:12-3, explica por qué en varios manuscritos se insertó el nombre Ζαχαρίᾳς (Zacarías), mientras que otros manuscritos lo omiten por completo. Dos manuscritos incluyen "Isaías", quizás porque es el profeta más citado en el NT..." (OMANSON, 2010: 49; más detalles en: METZGER, 1971: 66-7).

Agustín también observó que "si los libros del Nuevo Testamento se confunden en la variedad de traducciones latinas, deben dar paso a las versiones griegas, especialmente las que se encuentran en las iglesias más eruditas e investigadas" (METZGER y EHRMAN, 2005: 203). Algunos autores de la Edad Media también notaron los fallos de las versiones latinas del NT, especialmente en la versión de Jerónimo (predominante en la Edad Media), en un momento en que el griego estaba en decadencia en Europa occidental.

6. La Supremacía del Texto Latino en la Edad Media

Las traducciones del texto griego al latín del Nuevo Testamento se realizaron por partes. Muchos pasajes, así como libros enteros, ya habían sido traducidos al latín incluso antes de las

famosas versiones que se mencionarán a continuación. Los manuscritos más antiguos del Nuevo Testamento en latín fueron copiados en el siglo IV e. c. Una práctica común en la época era la traducción bilingüe, a veces con el griego en la columna izquierda y el latín en la columna derecha del folio (hoja del manuscrito) o mediante traducción interlineal, es decir, se reproducía el texto griego en una línea y la traducción latina en otra [11](para más información, véase: HOUGHTON, 2016: 19s; para un ejemplo de un manuscrito con traducción interlineal, véase: METZGER y EHRMAN, 2005: 82).

Durante la Edad Media, cuando el interés por estudiar el Nuevo Testamento a través de los manuscritos griegos era casi inexistente, la versión oficial de la Iglesia era la Vulgata latina de Jerónimo. Por tanto, el trabajo de recuperación del texto original se realizó mediante la comparación de los diversos manuscritos latinos de la Vulgata y la Vetus Latina (latín antiguo), una vez que se advirtió la gran cantidad de variantes entre los manuscritos latinos comparados. Diferentes traducciones del mismo pasaje. Bruce Metzger y Bart D. Ehrman han observado que “en Lucas 24:4-5 hay al menos 27 redacciones diferentes en los manuscritos latinos antiguos que sobreviven, lo que provocó la queja de Jerónimo al Papa Dámaso de que había tantas traducciones al latín como manuscritos griegos” (METZGER y EHRMAN 2005: 101). De ahí la proliferación de traducciones al latín con redacciones diferentes. Así pues, independientemente de las discrepancias, tanto entre las propias traducciones latinas como en comparación con los manuscritos griegos, la Vulgata fue el texto bíblico canónico, reconocido por la Iglesia como el original. Muy pocos autores señalaron las diferencias textuales, gramaticales y ortográficas entre los manuscritos latinos y los manuscritos griegos. Semejante tarea parecía una herejía, pues dudar de la versión de Jerónimo era una

11 Este método todavía se utiliza, aunque rara vez, en algunas ediciones bilingües modernas del texto griego del Nuevo Testamento con traducción interlineal a un idioma contemporáneo.

provocación. Posteriormente, todas las primeras ediciones impresas de la Biblia, desde la invención de la imprenta de tipos móviles por Gutenberg (mediados del siglo XV e. c.), fueron en latín, basadas en manuscritos latinos, especialmente la Vulgata de Jerónimo que, debido al prestigio de esta traducción, retrasó el interés en la publicación impresa del Nuevo Testamento griego. Otra razón del retraso fue la dificultad de producir tipos gráficos para las fuentes de letras griegas. Kurt y Barbara Aland observaron: “Los teólogos de esa época estaban evidentemente bastante satisfechos con el texto latino del Nuevo Testamento, y cualquiera que estuviera interesado en el texto griego tenía que utilizar un manuscrito” (ALAND, 1995: 03). Así, la invención de la imprenta inauguró una nueva era, pero no para el Nuevo Testamento griego. Este último no se imprimió por primera vez hasta principios del siglo XVI. e. c., antes de esta fecha se imprimieron y publicaron más de cien ediciones de la Biblia latina (Ídem: 03), así como la publicación impresa de un número mucho mayor de traducciones a lenguas vernáculas traducidas de las versiones latinas, especialmente la Vulgata. Dada esta situación, es posible ver el prestigio de la Biblia latina en esa época y el desprecio por el texto griego.

7. El Método Clásico de Crítica Textual

Luego, más tarde en el período del Renacimiento, con la difusión del conocimiento del griego antiguo y el debilitamiento gradual de la confianza en las versiones latinas, los eruditos comenzaron a corregir la Vulgata latina a través del griego original. Erasmo, uno de los primeros en emprender una tarea de mayor escala que las realizadas hasta entonces, se refirió con frecuencia a las variantes de redacción que había en los manuscritos griegos. El primer investigador bíblico en utilizar las tres clases de evidencia (manuscritos griegos, traducciones antiguas y citas de los sacerdotes) para estudiar el texto del Nuevo Testamento fue Francisco Lucas de Brujas, a través de una obra publicada en 1580.

Sin embargo, los fundamentos científicos de la crítica textual del Nuevo Testamento fueron establecidos en cuatro publicaciones de Richard Simon (1638-1712 e .c.), un erudito sacerdote católico muy adelantado a su tiempo en la investigación bíblica. Sobre él, Metzger y Ehrman elogiaron: "Ignorando las premisas tradicionales y dogmáticas de su época, Simon examinó críticamente el texto de la Biblia como obra literaria. Sus obras están repletas de observaciones y razonamientos precisos, y anticipan con detalle muchas de las conclusiones de los eruditos dos y tres siglos después" (METZGER y EHRMAN, 2005: 204).

El método clásico de crítica textual surgió en el Renacimiento, cuando se prestó especial atención a las falsificaciones de decretos papales, credenciales de órdenes religiosas e historia de la Iglesia. El número de falsificadores ha aumentado significativamente, lo que ha obligado a las autoridades a reaccionar ante este aumento. Un falsificador muy conocido de aquella época fue Giovanni Nanni (también conocido como Joannes Annius, 1432-1502 e. c.), un monje dominico que publicó diecisiete tratados falsificados, que atribuyó a antiguos autores griegos y romanos, obras que afirmaba haber encontrado enterradas en el suelo (Ibid.: 205-6 y 206n2).

8. La Biblia Impresa

La invención de la imprenta con tipos móviles por Johannes Gutenberg, alrededor de 1450 e. c., tuvo grandes consecuencias en la cultura mundial y marcó un nuevo período en la historia del texto del Nuevo Testamento, así como no lo fue menos en la obra de publicación de la Biblia. A partir de entonces, las copias de libros pudieron reproducirse con absoluta fidelidad, con mayor rapidez y a un coste mucho menor, como nunca antes había sido posible, muy diferente por tanto de la costosa, lenta e imperfecta reproducción de manuscritos, que inauguró una nueva era en la transmisión del Nuevo Testamento.

Las dos primeras publicaciones impresas del Nuevo Testamento griego fueron la Biblia Políglota, editada por el cardenal Ximenes (1436-1517 e. c.) en 1514.[12] Sin embargo, no se puso en el mercado de inmediato, ya que estaba a la espera de autorización, por lo que el primer texto impreso del Nuevo Testamento griego puesto en el mercado fue el editado por el humanista de Erasmo de Roterdam (1469-1536 e. c.) en 1516. Estas primeras ediciones, que se convirtieron en la base de todas las ediciones posteriores, hasta el siglo XIX e. c., se realizaron a partir de manuscritos medievales tardíos de calidad inferior, ya que el trabajo de recopilación de manuscritos griegos antiguos todavía estaba en sus inicios, en comparación con la gran colección de manuscritos griegos disponibles hoy en día para comparación, más de cinco mil. Por ejemplo, el único manuscrito griego del Apocalipsis disponible para Erasmo estaba tan mutilado que se vio obligado a compensar las partes dañadas traduciendo de la Vulgata latina al griego (los últimos seis versículos). Los textos de estos versículos nunca se han encontrado en ninguno de los manuscritos griegos descubiertos posteriormente.

Tres ediciones posteriores fueron de especial importancia en la historia del texto del Nuevo Testamento. La primera y tercera edición de Robert Stephanus, basada en el texto de Erasmo, sirvió de base para la versión King James (1611 e. c.). La cuarta edición de Stephanus (1551 e. c.) fue la primera en numerar el texto en capítulos y versículos, tal como lo encontramos hoy. El segundo, Teodoro Beza, sucesor de Calvino en Ginebra, publicó nueve ediciones entre 1565 y 1604 e. c., lo que dio al texto de Erasmo un sello de aprobación. Dos de sus ediciones también se utilizaron en la versión King James. El tercero, un texto griego muy similar a los de Erasmo, Esteban y Beza, fue editado por los hermanos Elzevir en 1633 e. c. Esta edición se convirtió en el texto griego estándar en

12 Para ver una reproducción de una página de esta primera edición impresa bilingüe (griego y latín) del Nuevo Testamento (Romanos, 1.27-2.15), visite METZGER y EHRMAN, 2005: 141.

Europa. El término “Texto Recibido” o “Texto Aceptado” (Textus Receptus, TR) fue acuñado a partir de la mención del mismo en el prefacio de la edición de 1633. e. c., lo que llevó a que el texto griego de Erasmo fuera conocido como Textus Receptus (Texto Aceptado). Este nombre se mantuvo durante más de doscientos años, hasta la aparición de ediciones basadas en más comparaciones de manuscritos griegos y con la inclusión de un mayor aparato crítico, en el siglo XIX

9. La Crítica Textual Moderna

El período de 1633 a 1831 e. c., se caracterizó por la acumulación de nuevas evidencias procedentes de manuscritos griegos, traducciones y de autores patrísticos, de los cuales el material recopilado hasta entonces no era suficiente para asegurar una edición más cercana al original. Durante este período, el predominio del Textus Receptus no se vio afectado y se reunieron más pruebas que finalmente condujeron a un mejor texto griego.

Al menos tres eruditos hicieron contribuciones significativas durante este período: Bengel, Wettstein y Griesbach. En 1734 e. c., J. A. Bengel publicó un texto griego, reimprimiendo el Textus Receptus, pero no basándose en ninguna edición individual. Él, por primera vez, sugirió la clasificación de los manuscritos griegos en “tipos de texto” (africanos y asiáticos) y creó un sistema para evaluar las variantes textuales (superiores e inferiores). La edición de J. J. Wettstein de 1751-52 e. c., propuso ciertos principios de crítica textual y utilizó un sistema para designar manuscritos a través de símbolos. J. J. Griesbach, en sus ediciones de 1774 a 1807 e. c., modificó la clasificación de tipos de texto de Bengel a tres (occidental, alejandrino y bizantino), definió los principios básicos de la crítica textual y mostró gran habilidad en la evaluación de variantes textuales (sus quince cánones de crítica textual). Aunque los trabajos citados anteriormente siguieron el Texto Recibido o

Aceptado (Textus Receptus), la nueva evidencia valiosa quedó relegada a notas críticas en las publicaciones.

El período de 1831 a 1881 e. c., vio el destronamiento del Textus Receptus y la lucha por una nueva edición crítica. La primera ruptura importante con el Textus Receptus fue la publicación del texto griego de Karl Lachmann (1831 e. c.). El suyo fue el primer intento de reconstruir un texto a partir de principios científicos, en lugar de reproducir el texto medieval. Además, el impresionante trabajo de Constantin von Tischendorf sacó a la luz muchos manuscritos desconocidos (por ejemplo: el Códice Sinaítico). También publicó ediciones críticas del texto griego. La última edición (1871 e. c.) incluyó un aparato crítico que señalaba todas las variantes conocidas de manuscritos unciales, minúsculas, traducciones y escritos patrísticos descubiertos hasta la fecha.

En 1881 e. c., dos académicos de Cambridge, B. F. Westcott y F. J. A. Hort, unieron esfuerzos para producir una edición crítica monumental del Nuevo Testamento griego en dos volúmenes (1881-82 e. c.). El texto se basó en investigaciones anteriores de Griesbach, Lachmann y Tischendorf y creó una base para estudios posteriores. El texto de Westcott-Hort fue la base de las versiones inglesa revisada (1881) y estándar americana (1901) del Nuevo Testamento. En la introducción a la edición crítica, F. J. A. Hort devastó el Textus Receptus con tres argumentos básicos contra el tipo de texto bizantino. Después de un examen cuidadoso de los primeros tipos de textos y sus variantes, Westcott y Hort concluyeron que el texto egipcio (Sinaítico y Vaticano, que denominaron “neutrales”) conservaba el texto original con una alteración mínima. El texto crítico se basó por tanto en este tipo de texto neutral, salvo en los casos en que la evidencia interna estuviera claramente en contra de este texto. Las investigaciones posteriores a las de Westcott y Hort (1881 e. c.) se centraron más en refinar la reconstrucción del texto crítico. En 1913, H. von Soden publicó una extensa obra, que incluía un texto crítico, un extenso aparato (conjunto de notas críticas) y largas descripciones de manuscritos.

Los oponentes no han logrado desacreditar los argumentos de Hort, mencionados anteriormente, y no han logrado montar una defensa creíble basada en los principios de la crítica textual. Aunque sus teorías textuales se han vuelto controvertidas, el texto de von Soden sigue siendo un tesoro de información.

10. Los Criterios de la Crítica Textual

Dados los hechos mencionados anteriormente, nos vemos obligados a preguntarnos: ¿qué principios se emplean al decidir entre versiones variantes del mismo texto? ¿Qué criterios se utilizan para detectar la escritura más original posible? Estas preguntas son las preocupaciones de la ciencia de la crítica textual. A continuación se describirán los principios empleados en este método de investigación.

Un criterio por encima de los demás es el que hace la elección del investigador en cada punto de variación, es decir, la variación que mejor explica el origen de todas las demás es la que tiene más probabilidades de ser la original. Porque, para explicar mejor el origen de los demás, los investigadores deben considerar dos factores: la evidencia externa (los manuscritos mismos) y la evidencia interna (los autores y copistas). Con respecto a la evidencia externa, el investigador debe sopesar la evidencia del manuscrito que respalda cada variante. La edad, calidad y ubicación geográfica de los testigos y sus textos que apoyan cada variante. Todas estas son consideraciones importantes para aislar los mejores ensayos y sus documentos.

La evidencia interna es de dos tipos: 1) probabilidad transcripcional, que trata sobre qué tipo de error o alteración probablemente cometió el escriba. 2) probabilidad intrínseca, o lo que es más probable que el autor haya escrito. La detección de errores de transcripción se basa en el razonamiento inductivo. Por ejemplo, es comúnmente cierto que la redacción más difícil es probablemente la original, ya que los copistas tendían a alterar el

texto para lograr una redacción que fuera más fácil de leer. Además, la redacción más corta suele ser la original, ya que los escribas tendían a añadir palabras al texto (aunque a veces también omitían algunas).

Una variante que difiere de un pasaje paralelo o de un pasaje citado en otro libro, ya sea del Nuevo Testamento o del Antiguo Testamento, es casi siempre el original, ya que los escribas tendían a armonizar, es decir, alterar la redacción del manuscrito para el cual se estaba reproduciendo la transcripción, de modo que dicha redacción se aproximara a la cita del mismo pasaje en otro libro de la Biblia. Detectar lo que el autor probablemente habría dicho es el aspecto más subjetivo de la crítica textual, ya que tiene que ocuparse del estilo, el vocabulario, la fraseología y las ideas del autor tal como se encuentran en otro libro del mismo autor y en un contexto inmediato.

No todos los criterios anteriores son igualmente aplicables en todos los casos, a veces son opuestos entre sí. En tales deudas, el crítico textual comúnmente se ve obligado a recurrir a la evidencia externa (los manuscritos mismos) como árbitro final. La mayoría de los eruditos bíblicos coinciden en que el 90% de todas las variantes textuales del Nuevo Testamento están resueltas, ya que la variante que mejor explica el origen de las demás también está respaldada por los testigos textuales más antiguos y mejores.

11. Algunos ejemplos de variaciones según la confusión con las letras griegas

En términos generales, las diferencias presentes en los manuscritos se dividen en: variantes no intencionales y variantes intencionales. Entre las diversas razones, en uno de los ejemplos más comunes, se produjeron variaciones involuntarias, ya sea por distracción o negligencia del escriba, debido a la dificultad de distinguir una letra griega de otra. Los primeros manuscritos del Nuevo Testamento griego se escribieron en unciales (letras

mayúsculas) en lugar de letras minúsculas cursivas y, para dificultar la lectura, las palabras se unían,[13] lo que aumentaba la confusión. Además, la dificultad para descifrar la letra del autor de los manuscritos de los que el copista estaba reproduciendo la copia. Otro problema en la Antigüedad era la dificultad de la vista, lo que provocaba errores en la identificación de las letras, ya que las gafas recién se inventaron en Italia, en el siglo XIV. e. c., además, muchos copistas eran ancianos, con vista cansada, por lo que los escribas no tenían el uso de lentes para mejorar su visión. Además, todavía no existía la iluminación eléctrica, por lo que la iluminación se proporcionaba mediante velas o lámparas de aceite, cuyo brillo no era tan intenso como el de una bombilla eléctrica. Por ejemplo, en una escritura difícil y en un entorno a la luz de las velas, las letras mayúsculas griegas Σ (sigma) y E (epsilon), así como las letras Θ (theta) y O (omicron), podrían confundirse fácilmente. Así, en 1 Timoteo 3:16, los manuscritos más antiguos dicen ΟΣ (el que), mientras que muchos de los manuscritos posteriores dicen ΘΣ (la abreviatura común de Θεός – Dios). [14]

Además, las letras mayúsculas Γ (gamma), Π (pi) y Τ (tau) eran fáciles de confundir, especialmente si la barra horizontal en la primera y la última letra (Γ y Τ) había sido dibujada descuidadamente o si la pata derecha de Π (pi) era demasiado corta, podría confundirse con Γ (gamma). Así, en 2 Pedro 2:13, algunos manuscritos dicen ΑΤΑΠΑΙΣ (ATAPAIS – fiestas de amor), y otros dicen ΑΠΑΤΑΙΣ (APATAIS – desilusiones).[15] De la misma

13 Para ejemplo, véase: METZGER y EHRMAN, 2005: 19.

14 La cuarta edición revisada de ALAND et al, 1998: 718, dice: Οϛ (el que). La Nueva Versión Estándar Revisada Edición Actualizada (NRSVUE) tradujo “él” al inglés. Las numerosas traducciones a lenguas contemporáneas se dividen entre las traducciones “el que” y “Dios”.

15 En la edición ALAND et al, 1998: 803, la redacción es ἀπάταις (apatais – decepciones). A partir de ese momento, las copias comenzaron a reproducirse en letras minúsculas, en lugar de las unciales (mayúsculas) utilizadas en los primeros siglos.

manera, cuando dos letras Λ (lambda) se escribían demasiado juntas, podían percibirse como la letra M (mu), como en Romanos 6:5, donde la mayoría de los manuscritos escriben ΑΛΛΑ (ALLA – pero), mientras que otros escriben ΑΜΑ (AMA – juntos).[16] Cuando la letra Λ (lambda) es seguida demasiado de cerca por la letra I (iota), la combinación puede entenderse como la letra N (nu), es decir, ΛI confundida con N. Así, en los manuscritos de 2 Pedro 2.18, ΟΛΙΓΩΣ (OLIGOS – apenas) se confunde con ΟΝΤΩΣ (ONTOS – realmente),[17] donde también se confunden las letras T (tau) y Γ (gamma). A veces las letras lambda Λ y delta Δ se confunden, como en Hechos 15:40, donde ΕΙΠΛΕΞΑΜΕΝΟΣ (EPILEXAMENOS – habiendo elegido) aparece en el Codex Bezae como ΕΠΙΔΕΞΑΜΕΝΟΣ (EPIDEXAMENOS – habiendo recibido). [18]Otra confusión es con las abreviaturas ΑΠΟΘΥ (abreviatura de απο Θεου – de Dios) y ΑΓΙΟΙΘΥ (abreviatura de αγιοι Θεου – santos de Dios). Según Bruce M. Metzger y Roger L Omanson, la redacción original debería ser ΑΠΟΘΥ (απο Θεου - de Dios). Esta es la redacción que mejor explica la formulación tardía ΑΓΙΟΙΘΥ, αγιοι Θεου – los santos de Dios[19] (METZGER, 1971: 701 y OMANSON, 2010: 515).

Los ejemplos anteriores son simplemente errores resultantes de la mala vista del escriba en el momento de la transcripción; Hay muchas otras razones que conducen a errores en la reproducción manuscrita. Existen muchas variantes, no hay consenso entre los investigadores sobre la cantidad exacta, por lo que no será posible tratarlas todas aquí, ya que lo que nos interesa aquí es sólo la variante relativa a la interpolación u omisión, como en el caso de la Pericope Adulterae (la Perícopa de la Mujer Adúltera), que podría ser una interpolación o una omisión. Por tanto, para conocer más

16 En la cuarta edición revisada de ALAND et al, 1998: 533, la redacción es ΑΛΛΑ (ALLA – pero).

17 ALAND 1998: 804 et al, escribe ΟΛΙΓΩΣ (OLIGOS – escasamente).

18 ALAND et al, 1998: 469 escribe ἐπιλεξάμενος (epilexamenos - haber elegido).

19 ALAND et al, 1998: 801 escribe απο Θεου (apo Theou - de Dios).

variantes, el número es monstruoso, que puede llegar a 500 mil (GURRY, 2016: 12), tanto involuntarias como intencionadas, acompañadas de ejemplos, en los manuscritos griegos, consultar: VAGANAY, 1991: 52-61; ALAND y ALAND, 1995: 280-97; METZGER y EHRMAN, 2005: 250-71 y, para un resumen, véase: OMANSON, 2010: xvi-xix.

12. El número de variantes

Las diferencias son tantas que no hay consenso entre los investigadores sobre el número de variantes después de comparar los manuscritos griegos, sólo estimaciones aproximadas. El primero en emitir una estimación fue John Mill en 1707 e. c., que señaló la presencia de 30.000 variantes textuales en su trabajo de 30 años de recopilación de manuscritos del Nuevo Testamento.[20] Después de esta estimación, el número de variantes estimadas por otros investigadores solo aumentó a medida que avanzaba la investigación y se comparaban más manuscritos. Vea a continuación la reproducción de la lista elaborada por Peter J. Gurry de estimaciones de los últimos 150 años (GURRY, 2016: 16):

Fecha estimada del autor
F. H. A Scrivener, 120 mil, 1861
Philip Schaff, 150 mil, 1883
William P. Dickson, 120 mil, 1886
B. B. Warfield 180-200 mil 1889
Erza C. von Abbot 150 mil 1891
Eberhard Nestlé 120-150 mil 1897
Marvin Vincent 150-200 mil 1899
Adolf Jülicher 30-100 mil 1904
Ira Maurice Price 150 mil 1907
Charles Sitterly 200 mil 1915

20 Comparó sólo menos de 100 manuscritos, actualmente el número de manuscritos existentes del Nuevo Testamento, completo o en fragmentos, se estima en 5.600 (GURRY, 2016: 02n3).

Louis Pirot 250 mil 1934
León Vaganay 150-250 1934
Erwin Nestlé 250-300 mil 1951
Merrill M. Parvis 150-250 mil 1962
Kenneth W. Clark 300 mil 1962 y 1966
Raymond F. Collins 200 mil 1983
Werner Stenger 250 mil 1983
León Vaganay 150-250 mil 1991
Keith Elliott e Ian Moir 300 mil 1995
Eldon J. Epp 300 mil 1997 y 1999
Bart D. Ehrman 300 mil 1997
Antonio Piñedo 250 mil 2003
Eckhard Schnabel 300 mil 2004
Eldon J. Epp 500 mil 2007
Bart D. Ehrman 200-400 mil 2005
Daniel B. Wallace 300-400 mil 2006
Harold J. Greenlee 400 mil 2008
Clinton Baldwin 300 mil 2010
Eldon J. Epp 400-750 mil 2011
Daniel B. Wallace 400 mil 2012
Lee Martin McDonald 200-400 mil 2012
Stanly E. Porter 100-400k 2013
Craig L. Blomberg 200-400 mil 2014
Eldon J. Epp 400-750 mil 2014

Peter J. Gurry, después de analizar algunas estimaciones de otros autores y proponer una nueva metodología para calcular la estimación, estimó que “el número de variantes textuales en el Nuevo Testamento griego (sin incluir las diferencias ortográficas) es de alrededor de 500 mil” (GURRY: 2016: 12).

13. Interpolaciones y omisiones en el texto del Nuevo Testamento griego

Además de los muchos cambios que ocurrieron en el texto del Nuevo Testamento, con diversas causas, hubo también muchas adiciones y omisiones. Las razones pueden haber variado desde el deseo del copista de corregir la ortografía o la gramática del pasaje que iba a copiar, hasta la adición y omisión intencional de frases y palabras, adiciones que convenían a su ideología o sectarismo, o la omisión para encubrir la diseminación de ideas en desacuerdo con su preferencia teológica o compromiso sectario. La crítica textual actual es capaz de identificar las interpolaciones y omisiones de pasajes más evidentes, así como las más dudosas, que por tanto son objeto de debate.

Entre las interpolaciones más extensas y notorias, además de la ausencia de la Pericope Adulterae (Perícopa de la Mujer Adúltera) en los manuscritos griegos más antiguos y fiables del Evangelio de Juan (7.53-8.11), también se sospecha que los últimos versículos del Evangelio de Marcos (16.9-20) sean interpolaciones tardías, es decir, el texto original probablemente terminaba en 16.08. Esta última supuesta interpolación tampoco está presente en los manuscritos griegos y latinos más antiguos y confiables,[21] además,

21 Véase la lista corta de algunos de los manuscritos más antiguos e importantes que omiten esta historia en METZGER, 1971: 220 y para más información, véase WILLKER, 2011: 04-14. Algunos de ellos son: א (Códice Sinaítico, siglo IV), B (Códice Vaticano, siglo IV), L (Códice Regius, siglo VIII), N (Códice Petropolitanus Purpureus, siglo VI), T (Códice Borgiano, siglo V), W (Códice Washingtoniesis, siglo IV o V), P75 (ambos del siglo III). Los códices A (Alexandrinus) y C (Ephraemi Rescriptus), ambos del siglo V, contienen el Evangelio de Juan, pero los pasajes correspondientes al relato de la mujer adúltera están dañados en los manuscritos, hay un hueco, aun así los investigadores afirman, tras una cuidadosa medición, que el espacio faltante correspondiente no es suficiente para contener todo el relato de la Perícopa, por lo tanto la narración de la Perícopa no debería incluirse en estos dos manuscritos

algunos manuscritos tardíos añaden dos finales distintos al Evangelio de Marcos, a saber, el final más corto, con un solo versículo y el final más largo, este último con los 12 versículos adicionales 16,09-20, además, la redacción de esta interpolación no coincide con el estilo redaccional de Marcos y casi todos los versículos tienen variantes redaccionales en los diferentes manuscritos que incluyen el pasaje interpolado. Así, Marcos 16.09-20 y Juan 7.53-8.11 (Perícopa de la Adúltera) son las dos interpolaciones más extensas que podemos encontrar en los cuatro evangelios (WILLKER, 2011: 26). Respecto a la falta de autenticidad de Marcos 16:9-20, Bruce M. Metzger lo explicó así: "Toda esta adición tiene un inconfundible sabor apócrifo. Probablemente sea obra de un escriba del siglo II o III e c., que quiso suavizar la severa condena de los Once (apóstoles) en 16:14" (METZGER, 1971: 125; para más detalles, véanse: METZGER, 1971: 122-128; ALAND et al., 1998: 190-192 y OMANSON, 2010: 102-106).

Respecto al Evangelio de Juan, que nos interesa aquí, Juan Chapa observó: "Ni siquiera existen dos manuscritos del Evangelio de Juan que sean exactamente iguales en todos sus pasajes. Aproximadamente ochenta años después de su composición, el texto presenta diversas variaciones. Esto lo confirman los papiros P66 y P75, que nos remiten a textos que sin duda circularon en las últimas décadas del siglo II e. c." (CHAPA, 2012: 143). El papiro P66 es el único papiro que contiene el Evangelio de Juan completo, de ahí su importancia por su antigüedad (siglo III e. c.) y completitud; Los demás papiros que incluyen este evangelio sólo han sobrevivido en fragmentos. Los manuscritos más antiguos en pergamino o vitela que contienen el Evangelio completo de Juan son: א (Codex Sinaiticus) siglo IV; B (Códice Vaticano) siglo IV; El (Códice

(véase: OMANSON, 2010: 183). Los defensores de la inclusión argumentan que la historia podría estar en una nota al margen del folio dañado, sin embargo no se puede encontrar evidencia para este argumento.

Alejandrino) siglo V; C (Codex Ephraemi Rescriptus) siglo V y D (Codex Bezae) siglo V e. c.

14. La controversia sobre la Pericope Adulterae

La literatura sobre el estudio de la Perícopa de la Adúltera (PA) es extensa y está repleta de teorías especulativas y suposiciones, algunas bastante imaginativas, debido a la escasez de evidencias, por lo que hay más especulaciones que hechos debidamente probados, por lo que aquí nos limitaremos a aquellas más probadas, dejando de lado las numerosas teorías dudosas, que son, la mayoría de las veces, desarrolladas a partir de pistas vagas. Un ejemplo de teoría especulativa es el intento de encontrar una referencia a la PA en el siglo II e. c., lo cual es pura suposición, basándose en la mención de la frase "ni yo te condeno" (οὐδὲ ἐγώ κρινω υμας - oude ego krino umas),[22] en el Protoevangelio de Santiago XVI.03, obra datada en el siglo II e. c..(Evangelio de la Infancia de Jesús – METZGER y EHRMAN, 2005: 58 y 59), que también fue dicho por Jesús, con una ligera diferencia en la redacción, en el PA (Juan 8,11 - οὐδὲ ἐγώ σε κατακρίνω - oude ego se katakrino), pero en el Protoevangelio fue pronunciado por un juez durante un proceso, mediante una ordalía, de José y María, padres de Jesús, como referencia al PA en el siglo II e. c., está lejo de ser una evidencia (véase: KEITH, 2009: 208). Porque los investigadores en el campo religioso casi siempre son propensos a confundir pistas con pruebas, debido a su formación poco escéptica. Por tanto, si el lector está interesado, el conocimiento de estas teorías puede encontrarse en los trabajos sugeridos entre paréntesis o en la bibliografía que aparece al final de este estudio.

22 Bart Ehrman y Bruce M. Metzger tradujeron οὐδὲ ἐγώ κρινω υμας como "Yo tampoco os juzgo" (METZGER y EHRMAN, 2005: 58 y 59). El verbo κρινω (krino) es polisémico, mientras que el verbo κατακρίνω (κατα + κρίνω) es más específico en el sentido de sentenciar, juzgar y condenar.

Como hemos mencionado más arriba, entre los innumerables cambios editoriales y textuales recurrentes en el Nuevo Testamento, aquí sólo nos interesan los cambios de interpolación u omisión, específicamente el caso discutido de interpolación u omisión de la Perícopa Adulterae (Perícopa de la Mujer Adúltera - PA). Si se trata de una interpolación en los manuscritos posteriores o de una omisión en los manuscritos más antiguos, es algo que discutiremos más adelante. El pasaje aparece en el Evangelio de Juan 7:53-8:11 en la mayoría de los manuscritos donde está presente. Incluso entre quienes incluyen este pasaje, hay diferencias en la redacción de casi cada versículo. Por ejemplo, para satisfacer la curiosidad sobre lo que Jesús escribió en el suelo en Juan 8:8, algunos manuscritos interpolaron la frase “los pecados de cada uno de ellos” (METZGER, 1971: 222). Por otra parte, se omite en todos los manuscritos griegos más antiguos, además de estar ausente en las primeras traducciones (siríaca, sahídica, bohaírica, armenia, georgiana, gótica y en los diversos manuscritos del latín antiguo). Por eso, algunas ediciones de la Biblia, traducidas a lenguas contemporáneas, advierten, a través de una nota,[23] que la originalidad del pasaje es dudosa, y por tanto controvertida entre los estudiosos, ya que no todas las traducciones reconocen la originalidad, de modo que la mayoría de los cristianos desconocen

23 O entre paréntesis, como en la 27ª edición de Nestlé-Aland (ALAND et. al. 1998: 347-8). En los manuscritos en los que se sospecha originalidad, el pasaje se marca con corchetes, un asterisco u obeliscos, estos últimos pueden ser un signo menos, un signo divisor, una flecha o una aguja piramidal. Chris Keith señaló que 195 manuscritos (desde el siglo IX al XVIII) mencionan dudas en cuanto al estatus textual de la Perícopa de la Adúltera (KEITH, 2009: 133n61).

el problema,[24] ni los sacerdotes y pastores están interesados en revelar esta ambigüedad textual a los fieles.

La duda no sólo se nota en las Biblias impresas actuales y recientes, sino que también en los mismos manuscritos, tanto antiguos como medievales, también se notan dudas en cuanto a su autenticidad y ubicación, lo que ha producido confusión a la hora de la reproducción de los manuscritos. Así que los copistas, en deuda, o bien omitieron el pasaje, o bien lo reprodujeron, pero marcaron la ambigüedad con signos críticos o, alternativamente, reprodujeron el pasaje, pero lo ubicaron en otro lugar en el texto, de ahí la diversidad de ubicaciones de la Perícopa de la Adúltera (PA). Chris Keith, citando a Metzger, señaló que “en muchos manuscritos que informan sobre el pasaje, está marcado con asteriscos u obeliscos, lo que indica que, aunque los escribas incluyeron el relato, eran conscientes de que carecía de credenciales satisfactorias”. Además, citó el curioso caso en el que el copista del Manuscrito 565 señaló en una nota que deliberadamente no incluyó la Perícopa, aunque la copia de la que copió incluía el pasaje, y en su lugar copió la historia al final del Evangelio de Juan, probablemente porque estaba confundido (KEITH, 2009: 134).

Dada esta imagen confusa, fue fácil para los copistas omitirla o ubicarla en diferentes posiciones en los evangelios.

---

24 Algunas ediciones en idiomas contemporáneos que señalan la ambigüedad del pasaje son: la Nueva Versión Estándar Revisada Edición Actualizada, NRSVUE, 2021 y la Nueva Versión Estándar Revisada Edición Católica, NRSVCE, 1993, que señalan que «los manuscritos más antiguos omiten el pasaje 7.53-8.11, otros manuscritos lo añaden después de Juan 7.35 o después de 21.25, o después de Lucas 21.38, con variaciones en el texto, algunos manuscritos observan el pasaje como dudoso. Además, la Biblia de Jerusalén señala: «esta perícopa (7.53-8.11), omitida por los testimonios más antiguos (manuscritos, traducciones y citas de los padres), y desestimada por otros, con un estilo de coloración sinóptica, no puede ser del propio San Juan». Podría atribuirse a San Lucas, cf. Lucas 21,38.

15. Texto griego y traducción de la perícopa de la adúltera (Juan 7:53-8:11)

Basado en la 27ª edición revisada de Nestlé-Aland, el texto griego es el siguiente:
7.53 καὶ ἐπορεύθησαν ἕκαστος εἰς τὸν οἶκον αὐτοῦ, 8.1 ἰησοῦς δὲ ἐπορεύθη εἰς τὸ ὄρος τῶν ἐλαιῶν. 2 ὄρθρου δὲ πάλιν παρεγένετο εἰς τὸ ἱερόν, καὶ πᾶς ὁ λαὸς ἤρχετο πρὸς αὐτόν, καὶ καθίσας ἐδίδασκεν αὐτούς. 1 κατειλημμένην, καὶ στήσαντες αὐτὴν ἐν μέσῳ 4 λέγουσιν αὐτῶ, διδάσκαλε, αὕτη ἡ γυνὴ κατείληπται ἐπ᾽ αὐτοφώρῳ μοιχευομένη·5 ἐν δὲ τῶ νόμῳ ἡμῖν μωϊσῆς ἐνετείλατο τὰς τοιαύτας λιθάζειν · σὺ οὖν τί λέγεις;6 τοῦτο δὲ ἔλεγον πειράζοντες αὐτόν, ἵνα ἔχωσιν κατηγορεῖν αὐτοῦ. ὁ δὲ ἰησοῦς κάτω κύψας τῶ δακτύλῳ κατέγραφεν εἰς τὴν γῆν.7 ὡς δὲ ἐπέμενον ἐρωτῶντες αὐτόν, ἀνέκυψεν καὶ εἶπεν αὐτοῖς, ὁ ἀναμάρτητος ὑμῶν πρῶτος ἐπ᾽ αὐτὴν βαλέτω λίθον· 8 καὶ πάλιν κατακύψας ἔγραφεν εἰς τὴν γῆν.9 οἱ δὲ ἀκούσαντες ἐξήρχοντο εἷς καθ᾽ εἷς ἀρξάμενοι ἀπὸ τῶν πρεσβυτέρων, καὶ κατελείφθη μόνος, καὶ ἡ γυνὴ ἐν μέσῳ οὖσα. γύναι, ποῦ εἰσιν; οὐδείς σε κατέκρινεν; 11 ἡ δὲ εἶπεν, οὐδείς, κύριε. εἶπεν δὲ ὁ ἰησοῦς, οὐδὲ ἐγώ σε κατακρίνω πορεύου, [καὶ] ἀπὸ τοῦ νῦν μηκέτι ἁμάρτανε.

Y según las traducciones más fiables, este pasaje podría traducirse así:
7.53. Así que cada uno de ellos regresó a su casa, mientras que Jesús se dirigió al monte de los Olivos. 8.2 Muy de mañana volvió al templo. Todo el pueblo vino a él, y sentándose, comenzó a enseñarles. 8.3 Los escribas y los fariseos trajeron a una mujer sorprendida en adulterio y la pusieron en presencia de todos. 8.4 Le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. 8.5 Ahora bien, la ley de Moisés nos manda apedrear a esa mujer. Ahora, ¿qué dices? 8.6 Dijeron esto para ponerlo a prueba, para tener de qué acusarlo. Jesús se inclinó y escribió con el dedo en la tierra. 8.7 Como insistieron en preguntarle, se enderezó y les dijo: «El que esté sin pecado, que tire la primera

piedra contra ella. 8.8 Y se inclinó de nuevo y escribió en tierra. 8.9 Al oír esto, se fueron retirando uno a uno, comenzando por los más viejos; y quedó solo Jesús y la mujer que estaba delante de él. 8.10 Jesús se levantó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están? ¿No hubo alguien que la condenara? 8.11 Ella dijo: «Nadie, señor». Y Jesús le respondió: "Ni yo te condeno; vete y de ahora en adelante no peques más" (WILLKER, 2011: 03; ALAND et. al., 1998: 347-8 y con comentarios, véase: KEITH, 2009: 161-72).

16. Variaciones: Inclusiones y exclusiones

Las diferencias entre los manuscritos van desde la presencia o ausencia de la PA[25] en los cuatro evangelios, pasando por diferencias en su ubicación en el Evangelio de Juan o en otros evangelios, hasta variaciones en los textos y la redacción de los manuscritos que lo incluyen. Dado que existen numerosas diferencias entre los manuscritos que incluyen la PA, fue necesario mucho trabajo duro para comparar diferentes manuscritos y testimonios para llegar a la Edición Crítica de este pasaje. Así, la redacción del manuscrito griego más antiguo que incluye la PA, el Códice D (Códice Bezae), difiere considerablemente de la redacción de la 27ª Edición Crítica de Nestlé-Aland (1998). Wieland Willker preparó un cuadro sinóptico comparando la redacción de la Perícopa de la Adúltera en el Códice D y en la 27ª Edición Crítica de Nestlé-Aland, marcando los diferentes pasajes con letras de colores, ver WILKKER, 2011: 33-4.

Los manuscritos omitidos son: P66, P75, א, A vid, B, C vid, L, N, T, W, 1241, 1424, pm 260, it (a, f, l *, q), Sy, sa, bo pt, pbo, ac 2, arm mss, geo mss, aeth, goth, Ir, Cl, Or, Chrys, Tert, Cyp, Hier mss, Aug mss. Los que tienen espacios debido a daños en el manuscrito son: P45, A, C, 070, sin embargo, en base a mediciones cuidadosas, es muy poco probable que estos manuscritos dañados incluyeran la Perícopa antes del daño. El manuscrito W/32 tiene una

25 PA = Perícope de la Adúltera (Pericope Adulterae).

página en blanco entre el final del Evangelio de Juan y el comienzo del Evangelio de Lucas, no aparece ningún espacio entre Mateo y Juan ni entre Lucas y Marcos.[26] Es posible que esto indique conocimiento de la PA.[27] Después de la reconstrucción, se concluye que es muy poco probable que el manuscrito P45 contuviera la PA. El (Códice Alejandrino) tiene un espacio entre 6.50-8.52, por lo que es bastante seguro que no contenía la PA, ya que el espacio que falta encaja exactamente en un espacio sin la PA. El Manuscrito C (Codex Ephraemi Rescriptus) tiene un espacio entre 7.03-8.36, por lo que también es muy poco probable que contenga la PA. El manuscrito copto 070 tiene los pasajes 7.42-8.12 sin la PA, y el manuscrito griego incluye sólo 7.3-12 y 8.13-22, omitiendo la PA. Algunas de los más antiguos que la incluyen son: D, d, e (siglo V); Manuscritos alejandrinos griegos y latinos antiguos (siglos VI y VII); E, (L), 047, 0233 (siglo VIII); F, G, H, K, Π, M, U, V, (Δ); Λ, Ω (siglo IX) y S, Γ (siglo X). Los manuscritos marcados entre paréntesis, L y Δ, contienen un gran espacio en blanco, lo que indica que conocían la PA. El manuscrito 047 omite los versículos 7.53-8.02, el manuscrito F tiene un hueco del versículo 7.28 al 8.10, el manuscrito Π tiene un hueco del 8.06 al 8.44, el manuscrito W32 y los manuscritos E, M, S, Λ, Π, Ω, 1424 y pm270 marcan el pasaje correspondiente a la Perícopa con signos críticos, indicando que la originalidad es dudosa.

17. Variaciones textuales y editoriales

Incluso entre los manuscritos que incluyen la PA, el contenido textual y editorial no es idéntico. La comparación lleva a la percepción de que, si bien en algunos textos se añaden frases y palabras y en otros se omiten, se trata de variaciones textuales.

26 Nótese que este manuscrito no sigue el orden tradicional de los Evangelios.

27 La Perícope de la Adultera se reproduce a continuación con las iniciales PA para mayor brevedad.

Además, la redacción de los versículos no coincide, especialmente el intercambio de una palabra por otra, así como la aparición de una frase en diferentes versículos. Vea algunos ejemplos.
Juan 8:03 – los manuscritos D (Códice Bezae) y 1071 sustituyen la palabra μοιχείᾳ - moixeia (adulterio) por una menos específica: αμαρτιαα - amartia (error, engaño), probablemente para suavizar la acción de la mujer y justificar así el perdón de Jesús en 8:11.
8.06 – la frase: τοῦτο δὲ ἔλεγον πειράζοντες αὐτόν, ἵνα ἔχωσιν κατηγορεῖν αὐτοῦ "Dijeron esto para ponerlo a prueba, para poder tener alguna acusación contra él", aparece en 8.04 en algunos manuscritos, principalmente en 8.06, y otros en 8.08 u 8.11.
8.08 – para satisfacer la curiosidad sobre lo que Jesús escribió en el suelo, los manuscritos U, Π, 73, 331, 364, 700, 782, 1592 y mss. arm. añaden después de la palabra γην – gen (en el suelo) la frase: "los pecados de cada uno de ellos".
8.09 – οἱ δὲ ἀκούσαντες ἐξήρχοντο εἷς καθ' εἷς "Cuando oyeron esto, se fueron uno por uno", el Textus Receptus añadió una frase de comentario de que los acusadores de la mujer eran "reprendidos por su propia conciencia". Además, la redacción πρεσβυτέρων – presbiteron (ancianos) fue ampliada en algunos manuscritos como un añadido a frases como "hasta el último" y "tan pronto como todos salieron", para indicar que todos los que acusaron a la mujer se habían ido.
8:10 – el versículo se ha ampliado con la adición de varias frases que hacen referencia a Jesús mirando a la mujer, como "y no viendo a nadie excepto a la mujer". Además, la frase "aquellos que lo acusaron" no aparece en todos los manuscritos (METZGER, 1971: 222-3; OMANSON, 2010: 185 y para mayor información, ver: WILLKER, 2011: 35-50).

18. Las primeras narraciones de los Padres

La más antigua referencia es el de Dídimo el Ciego (313 – 398 e. c.), sacerdote y teólogo que escribió comentarios sobre el

Antiguo Testamento. Hoy conocemos su obra gracias al descubrimiento de sus manuscritos durante la construcción de una cueva artificial en 1941, en Egipto. Su reproducción del relato de la PA aparece en su comentario griego sobre Eclesiastés 7:21-22, con algunas diferencias, especialmente omisiones, cuando se compara con el relato de Juan 7:53-8:11: "Encontramos, por lo tanto, en ciertos evangelios (la siguiente historia). Se dice que una mujer fue condenada por los judíos por un pecado y la llevaban a ser lapidada en el lugar donde esto solía ocurrir. Se dice que el Salvador, al verla y observar que estaban a punto de apedrearla, dijo a quienes estaban a punto de tirar las piedras: "El que esté libre de pecado, que tome una piedra y la tire". Si alguien es consciente de que no ha pecado, que tome una piedra y la castigue. Y nadie se atrevió. Como sabían y percibían que ellos mismos eran culpables de algunas cosas, no se atrevieron a apedrearla" (EHRMAN, 2006: 199; KEITH, 2009: 206 y WILLKER, 2011: 16).

La frase “en ciertos evangelios” es importante para la crítica textual, ya que señala el hecho de que la PA no estaba presente en todos los manuscritos que conocía en ese momento. Dídimo vivió en Alejandría, un importante centro cultural en la Antigüedad, por lo tanto, con esto nos damos cuenta que hubo manuscritos en esa ciudad que tenían y los que no tenían la PA en el siglo IV e. c. Debido a las diferencias con Juan 7:53-8:11, dos hipótesis son probables: o bien la narración reproducida por Dídimo fue tomada de memoria, no debió haber estado delante de un manuscrito, o bien, si estuvo delante de un manuscrito, las versiones de las narraciones eran diferentes en los manuscritos que utilizó. Dídimo no mencionó si la PA estaba en el Evangelio de Juan. Bart Ehrman sugirió que Dídimo reprodujo la historia de la PA del Evangelio de los Hebreos (EHRMAN, 2006: 219). Todo indica que, antes de finales del siglo IV e. c., la historia de la PA ya era reconocida como canónica y ya estaba incorporada a algunos manuscritos, como Jerónimo la incluye en su traducción al latín, la Vulgata, en el Evangelio de Juan 7.53-8.11, en el año 384 e. c.

Otra narración temprana aparece en la Didascalia Apostolorum (Disciplinas de los Apóstoles), una obra originalmente en griego del siglo III e. c., atribuida a la autoría de los doce Apóstoles, pero leyéndola es fácil reconocer que se trata de una obra tardía, de alrededor del año 300 e. c. Ya no existe una versión completa en griego, los manuscritos completos conservados son las versiones siríacas. La historia de la PA se relata así: "Porque no obedeces a nuestro Salvador y a nuestro Dios, ni haces lo mismo que Él hizo con la que pecó, a quien los ancianos presentaron ante Él, dejando el juicio en Sus manos y marchándose. Pero Él, el Escudriñador de Corazones, le preguntó y dijo: '¿Te han condenado los ancianos, hija mía?'. Ella le respondió: «No, Señor». Y Él le dijo: «Sigue tu camino, yo tampoco te condeno" (Didascalia Apostolorum VII.2.23.15-25 - CONNOLLY, 1929: 76; también: KEITH, 2009: 207; EHRMAN, 2006: 210 y WILLKER, 2011: 16).

Por lo tanto, es difícil saber si estos relatos más cortos son simplemente resúmenes de una historia más larga, que hasta entonces se conocía solo de forma oral y, por lo tanto, muy sujeta a cambios por parte de los hablantes, o si son versiones más antiguas de la historia que antes eran más cortas y se alargaron con el tiempo, o incluso si los autores no tenían un manuscrito del relato delante de ellos y reprodujeron la historia de memoria, es decir, solo lo que recordaban. A pesar de su brevedad, estas versiones antiguas presentan diferencias con la PA consolidada en el Evangelio de Juan. Por ejemplo, en la PA de Juan la adúltera no había sido condenada por los judíos, ni tampoco en el relato de Didascalia, mientras que en el relato de Dídimo ella había sido condenada por los judíos: “Una mujer, se dice, fue condenada por los judíos por un pecado”. También, en Dídimo y en la Didascalia, se menciona que la mujer cometió un pecado, sin especificar cuál, mientras que en la PA de Juan, se especifica el pecado, es decir, el pecado de adulterio.

Respecto a las variantes de la PA, Bart D. Ehrman resumió: “Para el siglo IV e. c., existían, de hecho, tres versiones de la PA: (1)

la historia del encarcelamiento en el que Jesús perdona libremente a la mujer pecadora, conocida por Papías y el autor de la Didascalia; (2) la historia de la intervención de Jesús en un proceso de ejecución, preservada en el Evangelio según los Hebreos y relatada por Dídimo en su comentario sobre Eclesiastés; y (3) la versión popular encontrada en los manuscritos del Evangelio de Juan, una versión que representa la confluencia de dos historias más antiguas" (EHRMAN, 2006: 219). A pesar de toda mi admiración por el trabajo de Bart D. Ehrman, reconozco que su conclusión todavía es hipotética, ya que no es posible concluir cómo eran estas versiones en el siglo IV. e. c., con sólo unas pocas fuentes de información sobre ellos (Papías, Didascalia, Evangelio de los Hebreos y Dídimo), especialmente si circularon a través de transmisión oral, de modo que no estamos seguros de si la historia fue reportada en su totalidad o fue agregada con el propósito de catequesis. Estas versiones antiguas sólo transmiten pistas.

Wieland Willker reprodujo una versión posterior encontrada en el Codex Edschmiadzim 229, del año 989 e. c.: "Una mujer fue sorprendida en pecado, contra quien todos testificaban que era digna de muerte. La llevaron ante Jesús para ver qué ordenaba, a fin de acusarlo. Jesús respondió y dijo: "Vengan, ustedes que están sin pecado, tiren piedras y apedrearla hasta que muera". Pero él mismo, inclinando la cabeza, escribía con el dedo en la tierra para declarar sus pecados, y ellos visualizaban sus pecados en las piedras. Y llenos de vergüenza, se fueron, y no quedó nadie más que la mujer. Jesús dijo: "Vayan en paz y presenten la ofrenda por los pecados, tal como está escrito en su ley"" (WILLKER, 2011: 17).

19. Las diferentes ubicaciones

Aunque la abrumadora mayoría de los manuscritos griegos (1.370 de los 1.428 manuscritos, es decir, el 95,9%) ubican la PA en Juan 7:53-8:11, sólo 58 manuscritos la ubican en otro lugar. Las variaciones en la ubicación pueden ir desde otras ubicaciones en los

Evangelios canónicos hasta menciones de los antiguos Padres de que estaba presente en un evangelio apócrifo. Papías (siglo II e. c.) y Eusebio (265-339 e. c.) mencionaron que la PA se encontraba en el Evangelio según los Hebreos. Agustín y Jerónimo lo localizaron en Juan 7:53–8:11, pero reconocieron que no estaba presente en todos los manuscritos que conocían en aquel momento. En una nota, Chris Keith señaló que "de los fragmentos de manuscritos sobrevivientes del Evangelio de los Hebreos, ninguno incluye la PA", y el debate actual discute "en cuál de los Evangelios de los Hebreos (Evangelio según los Hebreos, Evangelio de los Ebonitas y Evangelio de los Nazarenos) estaba presente la PA, como Papías y Eusebio lo sabían en el pasado" (KEITH, 2009: 131 y 131n52).

En su investigación, Chris Keith encontró doce ubicaciones diferentes para la PA en los manuscritos (KEITH, 2009: 120-1):

1. En Juan 7:53-8:11 (la gran mayoría, 95,9%)
2. En Juan 21:25
3. Después de Juan 7:44
4. Después de Juan 8:12
5. Entre el final del Evangelio de Lucas y el comienzo del Evangelio de Juan
6. Después de Lucas 21.36
7. Después de Juan 8:12a
8. Después de Juan 7:36
9. Después de Juan 10:36
10. Después de Juan 8:20
11. Después de Juan 8:13 y
12. Después de Juan 8:14a

Además de ser la mayoritaria, la ubicación en Juan 7:53-8:11 es la más antigua[28]. El manuscrito griego más antiguo que lo incluye es el Códice D (también conocido como Códice Bezae) de alrededor del año 400 e. c. Los otros manuscritos que lo incluyen en

28 De aquellos manuscritos que lo incluyen en el Evangelio de Juan 7:53-8:11, sólo un pequeño número de dieciocho de ellos lo incluyen en 7:52-8:02, omitiendo así el resto de la historia.

Juan 7:53-8:11 son del siglo VII e. c., hasta el siglo XV e. c., la mayoría datan del siglo XII e. c. Los manuscritos latinos más antiguos que ll incluyen en este lugar son los de tradición latina antigua, manuscritos “e” y ff² del siglo V e. c. Wieland Willker lo resumió de la siguiente manera: “Los manuscritos más antiguos que realmente incluyen la PA son: D, b*, d, e, ff², todos del siglo V e. c. Varios padres de la iglesia latina desde el siglo IV e. c. en adelante conocían la PA en el Evangelio de Juan. Ningún padre griego lo menciona antes del siglo XII e. c. (excepto Dídimo y la historia de la iglesia atribuida a Zacarías Rétor). Jerónimo lo menciona alrededor del 415 e. c., que tanto los manuscritos griegos como los latinos tenían la Perícopa. Por lo tanto, la PA estaba claramente presente en los códices latinos y, muy probablemente, en los códices griegos en la segunda mitad del siglo IV e. c. De esto podemos concluir que la PA entró en los manuscritos griegos probablemente en algún momento de los siglos III y IV e. c., probablemente primero en Occidente. Esto no significa, por otro lado, que la historia fuera desconocida antes de esa época. Hemos visto que Papías ya lo conocía y que está incluida en la Didascalia Apostolorum en su Traducción siria, del siglo III e. c. (WILLKER, 2011: 15). [29]

Cuando tratamos de encontrar la evidencia más temprana de la ubicación de la PA en las citas de los antiguos Padres, Ambrosio, Jerónimo y Agustín ofrecen la información más útil. Ambrosio confirma su ubicación en el Evangelio de Juan, sin especificar la ubicación dentro de ese evangelio, mientras que Jerónimo y Agustín fueron específicos al ubicarla en Juan 7:53-8:11. Ambrosio en su epístola 68, fechada entre el 385 y el 387 e. c., afirmó que la PA se encontraba en el Evangelio de Juan, sin especificar la ubicación exacta,[30] señalando además que este pasaje

29 Para una lista de comentarios de manuscritos que ubican la Perícopa de la Adúltera en lugares distintos de Juan 7:53-8:11, ver: WILLKER, 2011: 15s.

30 Hay que recordar que en los manuscritos antiguos no se utilizaba la enumeración de capítulos y versículos, como se hace hoy, lo que

era bien conocido en las comunidades cristianas de su tiempo. En un pasaje de esta epístola, habla de “la mujer que en el Evangelio según Juan fue llevada a Cristo acusada de adulterio”. De esto se desprende claramente que Ambrosio estaba familiarizado con la Perícopa de la Adúltera en el Evangelio de Juan. Y en la Epístola 64, Ambrosio dijo: “Ve y de ahora en adelante no peques más”.[31]

Poco antes de Ambrosio, Jerónimo ya había incluido la PA en Juan 7.53-8.11 en su traducción latina (Vulgata) de la Biblia, en el año 384 e. c. Según Jerónimo, en su época se podían encontrar numerosas copias manuscritas, tanto griegas como latinas, cuya PA se localizaba en el Evangelio de Juan. Sin embargo, señaló que no todos los manuscritos que utilizó en su traducción lo incluían. Agustín, asimismo, mencionó la inclusión de la PA en Juan 7:53-8:11, por lo que, al igual que Jerónimo, señaló que no todos los manuscritos la incluían. Agustín estaba convencido de que la PA era parte de los evangelios, por lo que observó: “...algunos hombres de fe superficial, o mejor dicho, algunos hostiles a la verdadera fe, temiendo, como creo, que la libertad de pecar impunemente se conceda a sus esposas, eliminan de sus textos bíblicos el relato del perdón de nuestro Señor a la adúltera” (KEITH, 2009: 210). Kurt Aland y Barbara Aland creían que la PA “debe haber sido admitida en partes en la tradición del evangelio griego en algún momento del siglo II, un período en el que hubo mayor libertad con el texto” (ALAND y ALAND, 1995: 307). Si cuanto más antiguo es el texto mayor es la manipulación textual, entonces, como cuanto más antiguo es el texto menor es el número de textos supervivientes, será difícil evaluar en qué medida los textos del Nuevo Testamento estaban ya alterados cuando se hicieron las primeras reproducciones de manuscritos. Peor aún en el periodo inicial de la

---

ocurrió por primera vez en la cuarta edición impresa del texto griego por Esteban en 1551. Por lo tanto, los investigadores de manuscritos antiguos de hoy se ven obligados a deducir la ubicación de un pasaje identificando el contexto en el que se encuentra el pasaje.

31 Última frase de la Perícopa de la Adúltera en Juan 8:11.

transmisión oral, cuando la manipulación es aún más fácil, por lo que es imposible saber cuánto fueron alterados los textos memorizados al principio, cuando se realizó la transcripción manuscrita.

Los textos de los primeros versículos de PA 7.53 y 8.01-2 del Evangelio de Juan, presentan similitudes con el pasaje de Lucas 21.37-8.

PA 7.53: “Luego, cada uno se fue a su casa, 8.01 mientras Jesús se dirigía al Monte de los Olivos. 8.02 Temprano por la mañana, regresó al templo. Todo el pueblo acudió a él, y él se sentó y comenzó a enseñarles.”

Lucas 21:37: “Y enseñaba todos los días en el templo, y de noche salía y pernoctaba en el monte de los Olivos, como se llamaba aquel monte.”

21.38: “Y todo el pueblo se levantó muy de mañana para oírle en el templo.”

Estas similitudes pueden haber sido la razón por la que PA se incluyó después de Lucas 21.38, en el manuscrito f13, en lugar de Juan 7.53-8.11 (WILLKER, 2011: 20).

En última instancia, tanto la evidencia manuscrita como la patrística confirman que la ubicación más temprana de la PA está en Juan 7:53-8:11. Para el Códice D, la Vulgata y la antigua tradición latina ofrecen suficiente evidencia externa de esta ubicación desde el año 380 e. c. en adelante (ver: KEITH, 2009: 120-40).

20. Inautenticidad

La evidencia externa e interna de que la PA no es una obra original del autor del Evangelio de Juan, sino más bien una interpolación tardía de un copista desconocido, es abundante, y está plagada de problemas históricos y literarios. Bruce M. Metzger observó: “cuando uno agrega a esta impresionante y diversa lista[32]

32 Para una lista de los manuscritos más antiguos y mejores que omiten la Perícopa de la Adúltera, véase METZGER 1971: 220, así como los que

de evidencia externa la consideración de que el estilo y el vocabulario de la Perícopa difieren marcadamente del resto del Cuarto Evangelio, y que interrumpe la secuencia de 7.52-8.12, el caso en contra de que sea escrito por el compositor del Evangelio de Juan parece concluyente" (METZGER, 1971: 220). El origen no auténtico de este pasaje es casi unánime entre los estudiosos (véase también EHRMAN 2006: 196; KEITH, 2009: 131 y OMANSON, 2010: 183). En otras palabras, además de que la PA no aparece en los manuscritos más antiguos y mejores (evidencia externa), la evidencia interna de que no es obra del mismo compositor del Evangelio de Juan es clara, por lo tanto la inautenticidad puede ser atestiguada, tanto por evidencia externa (manuscritos antiguos que no lo incluyen), como por evidencia interna (diferencias en las características editoriales al compararlo con el autor del Evangelio de Juan). Por lo tanto, para Bruce M. Metzger: "La evidencia del origen no joánico de la Perícopa de la Adúltera es abrumadora" (METZGER, 1971: 119). Bart D. Ehrman también observó: "La historia de Jesús y la adúltera (Juan 7:53–8:11) está plagada de problemas literarios e históricos, muchos de los cuales parecen insolubles. Solo hay consenso académico en dos puntos: el pasaje no formaba parte originalmente del Cuarto Evangelio y guarda gran similitud con las tradiciones sinópticas sobre Jesús, en particular con Lucas. Los argumentos a favor de estas conclusiones son abrumadores..." (EHRMAN, 2006: 197).

Por lo tanto, a modo de ejemplo, véase a continuación una comparación entre algunas palabras y frases griegas presentes en la PA, que también aparecen con frecuencia en el Evangelio de Lucas y en los Hechos de los Apóstoles, para tener una idea de cómo la PA tiene mucho del estilo del autor de Lucas, por lo tanto una confirmación más de que se trata de una interpolación.

Juan 8:01 - ὄρος τῶν ἐλαιῶν – oros ton elaion – Monte de los Olivos, 4 veces en el Evangelio de Lucas

---

la incluyen, véase: WILLKER, 2011: 04-14).

8.02 - ὄρθρου – orthrou - temprano en la mañana, una vez en Lucas y una vez en Hechos
8.02 - πᾶς ὁ λαὸς – pas o laos – todo el pueblo, 3 veces en Lucas
8.02 - καθίσας – kathisas - habiéndose sentado, 4 veces en Lucas
8.03 - οἱ γραμματεῖς καὶ οἱ φαρισαῖοι – hi grammateis kai hi pharisaioi – los escribas y fariseos, 3 veces en Lucas
8.07 - ἐπέμενον – epimenon – continúa, 6 veces en Hechos
8.10 - ἀνακύψας – anakupsas – rosa, 2 veces en Lucas
8.10 - κατέκρινεν – katekrinen – condenado, 3 veces en Lucas
8.10 – πλην – plen – excepto, 15 veces en Lucas[33]
8.11 - ἀπὸ τοῦ νῦν – apo tou nun – de ahora en adelante, 5 veces en Lucas y una vez en Hechos (WILLKER, 2011: 23). [34]
Otras palabras preferidas de Lucas que aparecen en la PA:
πορεύου – poreuou – ve, Juan 8.11
λαὸς – laos – pueblo – Juan 8.02
ἄγουσιν – agoudin – trajeron, 8.03
ἐρωτῶντες – erotontes – interrogatorio, 8.07 (WILLKER, 2011: 23).

Bueno, un escéptico podría objetar que las mismas palabras se usan comúnmente en diferentes textos y por diferentes autores, por lo que es natural que sean repetidas por diferentes autores. En rigor, lo que se juzga en estos pasajes no es la escritura, sino más precisamente el estilo de escritura, es decir, lo que en literatura se llama fraseología. Una oración puede escribirse utilizando diferentes vocabularios y en diferentes estilos, órdenes y sinónimos, dependiendo de la elección del autor, especialmente en lenguas gramaticalmente ricas y polisémicas como el griego, el latín y el sánscrito. Por tanto, cada autor tiene su propio estilo, que puede ser el uso más frecuente de un conjunto de palabras o frases, dependiendo de su hábito o preferencia. La lengua griega es rica en

33 Esta palabra griega (πλην – plen) no aparece en la 27ª edición de Nestlé-Aland, pero está presente, por ejemplo, en el texto griego utilizado para la traducción al inglés de la Biblia King James.

34 Esta frase griega, presente en la 27ª edición de Nestlé-Aland, no aparece en algunas ediciones.

sinónimos y opciones en el estilo de escritura, sólo el orden habitual de construcción de las oraciones es suficiente para percibir el estilo del autor. A modo de ejemplo, más adelante mostraremos, a través de una comparación, las traducciones griegas y latinas de diferentes manuscritos, donde será posible percibir en el estilo del autor cómo un mismo significado puede ser expresado a través de diferentes palabras y a través de diferentes construcciones sintácticas, lo que caracteriza el estilo del autor. Bueno, estos son sólo algunos ejemplos, otros rasgos pueden determinar el estilo de un autor, como el refinamiento o no de su lenguaje.

21. La interrupción de un diálogo

Otra evidencia de que la PA en Juan 7:53-8:11 es una interpolación es el hecho de que interrumpe un diálogo y una predicación de Jesús. Pues si unimos los pasajes 7.37-52 con el pasaje posterior a la PA, es decir, de 8.12 en adelante, observaremos que la secuencia encaja muy bien, ver:
7:37 En el último y gran día de la fiesta, estando Jesús allí de pie, exclamó: "Si alguno tiene sed, venga a mí"; 38 y "el que cree en mí, beba". Como dice la Escritura: "Del corazón del que cree correrán ríos de agua viva". 39 Esto dijo acerca del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él: porque aún no había el Espíritu, pues Jesús no había sido aún glorificado. 40 Al oír esto, algunos de la multitud dijeron: "Verdaderamente este es el profeta". 41 Otros decían: "Este es el Cristo". Pero algunos decían: "¿Acaso el Mesías no vendrá de Galilea? 42 ¿No dice la Escritura que el Mesías es descendiente de David y que viene de Belén, el pueblo de donde era David?" 43 Entonces hubo división entre la multitud a causa de él. 44 Algunos de ellos querían arrestarlo, pero nadie le puso la mano encima. 45 Entonces los guardias del templo regresaron a donde estaban los principales sacerdotes y los fariseos, quienes les preguntaron: "¿Por qué no lo arrestaron?". 46 Los guardias respondieron: "Jamás nadie ha hablado así!". 47 Entonces los

fariseos respondieron: ¿Acaso ustedes también han sido engañados? 48 ¿Acaso alguno de los gobernantes o de los fariseos ha creído en él? 49 Pero esta multitud que no conoce la ley, es maldita. 50 Nicodemo, el que antes se había acercado a Jesús y que era uno de ellos, preguntó: 51 "¿Acaso nuestra ley no juzga a las personas sin oírlas primero para saber lo que hacen?» 52 Respondieron: «¿Acaso tú tampoco eres de Galilea? Investiga y verás que de Galilea no surgirá ningún profeta". (omitiendo PA: 7.53 – 8.11). 8:12 Otra vez Jesús les habló, diciendo: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". 13 Entonces los fariseos le dijeron: "Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es válido."

Por tanto, el pasaje de 8,12 en adelante es una continuación del episodio anterior de 7,37-52, por lo que la PA presenta los signos de ser una interpolación insertada en medio de un diálogo entre Jesús y la multitud. La frase inicial de 8.12 πάλιν οὖν αὐτοῖς ἐλάλησεν ὁ ἰησοῦς (De nuevo les habló Jesús) es una prueba clara de que se trata de la continuación de un diálogo anterior, tanto la presencia del adverbio πάλιν – palin (de nuevo) como la frase αὐτοῖς ἐλάλησεν ὁ ἰησοῦς (Jesús les habló) son una evidencia de que se trata de la continuación de un diálogo, pues si fuese en otro contexto o en otra circunstancia, habría que especificar a quién le estaba hablando Jesús, por lo que el pronombre αὐτοῖς (para ellos, ellos) no especificaría a quién le estaba hablando Jesús, por lo tanto no encajaría en esta oración. Además, 8.12 no puede ser la continuación de la PA, ya que en 8.09 se menciona que “cuando oyeron esto, se fueron retirando uno a uno, comenzando por los más ancianos, y Jesús quedó solo…”, por lo tanto no quedaba nadie con quien Jesús pudiera hablar excepto la mujer por él perdonada. Por lo tanto, el pronombre plural en caso dativo αὐτοῖς (para ellos, ellas) no tendría sentido.

22. Comparación del texto griego (NA27) con algunos manuscritos latinos importantes

Así como los manuscritos griegos que incluyen la PA no concuerdan en sus textos y redacciones, lo mismo ocurre con los manuscritos latinos que la incluyen. Vea a continuación una demostración comparativa entre el texto griego (NA27) y cuatro importantes manuscritos latinos, reproduciendo la redacción de todos los versículos de cada uno de los manuscritos seleccionados, acompañados de sus traducciones, para que el lector pueda comparar tanto la traducción del griego al latín, como las similitudes y diferencias en el texto y la redacción al comparar cada uno de ellos. Las diferencias van desde desacuerdos en las traducciones al latín, pasando por la omisión o interpolación de frases o palabras, hasta pequeñas diferencias en la ortografía y la sustitución de sinónimos, estos últimos hacen que la escritura sea diferente, pero no alteran el significado. Sin embargo, es importante señalar que las diferencias no siempre son en la traducción o reproducción por error del copista, ya que desconocemos la redacción de los manuscritos que estos traductores latinos utilizaron en el momento de la traducción, ya que las traducciones al latín no se hicieron a partir de un solo manuscrito griego. Además, los traductores latinos consultaban otras traducciones anteriores al traducir.

Además del texto griego, algunos de los manuscritos latinos importantes recopilados aquí son:
Vulgata de Jerónimo, siglo IV e. c.
Manuscrito “e” (Códice Palatino), siglo V e. c.;
Manuscrito “d” (Codex Cantabrigienses), siglo VI e. c..
Manuscrito ff2 (Codex Corbeienses), siglos V-VI e. c.

PA Juan 7.53
NA27 Texto griego: καὶ ἐπορεύθησαν ἕκαστος εἰς τὸν οἶκον αὐτοῦ (Luego cada uno se fue a su casa).

Vulgata: et reuersi sunt unusquisque in domum suam (Y regresaron cada uno a su casa)
Manuscrito “y”: et abierunt singuli ad domos suas (Y cada uno se fue a sus casas)
Manuscrito “d”: et duxerunt se unusquisque in domum suam (Y cada uno se fue a su casa)
Manuscrito ff2: et reuersi sunt unusquisque in domum suam (Y regresaron cada uno a su casa)

Juan 8:01
Texto griego: ἰησοῦς δὲ ἐπορεύθη εἰς τὸ ὄρος τῶν ἐλαιῶν (mientras Jesús iba al Monte de los Olivos)
Vulgata: Iesus autem perrexit in montem oliueti (Y Jesús fue al monte del olivar)
Manuscrito “e”: Iesus autem abiit in montem oliueti (Y Jesús fue al monte del olivar)
Manuscrito “d”: Iesus autem abiit in montem oliuarum (Y Jesús fue al monte de los olivos)
Manuscrito ff2: Iesus autem ascendit in montem oliueti (Y Jesús subió al monte del olivar)

Juan 8:02a
Texto griego: ὄρθρου δὲ πάλιν παρεγένετο εἰς τὸ ἱερόν (Temprano en la mañana volvió al templo)
Vulgata: et diluculo iterum uenit in templum (Y temprano en la mañana regresó al templo)
Manuscrito “e”: deluculo autem reuersus est in Templo (sin embargo, regresó al templo temprano en la mañana)
Manuscrito “d”: mane autem iterum uenit in templum (Pero por la mañana regresó al templo)
Manuscrito ff2: et mane cum factum esset iterum uenit in temple (Y cuando llegó la mañana, volvió al templo)

Juan 8:02b

Texto griego: καὶ πᾶς ὁ λαὸς ἤρχετο πρὸς αὐτόν, καὶ καθίσας ἐδίδασκεν αὐτούς. (Todo el pueblo vino a él, y sentándose, comenzó a enseñarles.
Vulgata: et omnis populus uenit ad eum et sedens docebat eos (Y todo el pueblo vino a él, y él se sentó y les enseñó)
Manuscrito “e”: et omnis plebs ueniebat ad eum et sedens docebat eos (Y todo el pueblo venía a él, y él se sentaba y les enseñaba)
Manuscrito “d”: et omnis populus ueniebat ad eum (Y todo el pueblo vino a él)
Manuscrito ff2: et uniuersus populus conueniebant ad eum et cum consedisset docebat eos (Y todo el pueblo se reunió alrededor de él; y él, sentándose, les enseñaba)

Juan 8:03
Texto griego: ἄγουσιν δὲ οἱ γραμματεῖς καὶ οἱ φαρισαῖοι γυναῖκα ἐπὶ μοιχείᾳ κατειλημμένην, καὶ στήσαντες αὐτὴν ἐν μέσῳ (Los escribas y los fariseos trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio, haciéndola ponerse de pie delante de todos)
Vulgata: adducunt autem scribae et pharisaei muli erem in adulterio deprehensam et estatuarunt eam in médio. (Y los escribas y los fariseos trajeron una mujer sorprendida en adulterio, y la pusieron en medio de ellos)
Manuscrito “y”: et adduxerunt autem scribae et farisaei mulierem in adulterio depraehensam et cum statuissent eam in medio (Y los escribas y los fariseos trajeron a una mujer sorprendida en adulterio, y la pusieron en medio)
Manuscrito “d”: adducunt autem scribae et pharisaei in peccato muliere mulierem conpraehensam ettatuntes eam in médio (Y los escribas y fariseos trajeron a una mujer sorprendida en pecado, y la pusieron en medio de ellos)
Manuscrito ff2: scribae autem et pharisei adducunt ad eum mulierem in moecationem deprehensam quam cum statuissent in medio (Y los escribas y fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio)

Juan 8:04
Texto griego: λέγουσιν αὐτῶ, διδάσκαλε, αὕτη ἡ γυνὴ κατείληπται ἐπ’ αὐτοφώρῳ μοιχευομένη· (Le dijeron: 'Maestro, esta mujer fue sorprendida en acto de adulterio)
Vulgata: et dixerunt ei magister haec mulier moda deprehensa est in adulterio (Y le dijeron: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en adulterio")
Manuscrito “e”: dixerunt Illi magister haec mulier depraehensa est sponte moecata (Le dijeron: "Maestro, esta mujer fue sorprendida en adulterio")
Manuscrito “d”: dicunt illi temptantes eum sacerdotes ut haberent accusare eum magister haec mulier conpr aehensa est palam in adulterio (Los sacerdotes, tentándolo, le dijeron: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en adulterio")
Manuscrito ff2: dixerunt ad Iesum magister haec mulier deprehensa est in moecatione (Dijeron a Jesús: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en adulterio")

Juan 8:05
Texto griego: ἐν δὲ τῶ νόμῳ ἡμῖν μωϊσῆς ἐνετείλατο τὰς τοιαύτας λιθάζειν σὺ οὖν τί λέγεις; (Ahora bien, la ley de Moisés nos manda apedrear a esa mujer. Ahora bien, ¿qué dices?)
Vulgata: in lege autem moses mandauit nobis huiusmodi lapidare tu ergo quid dicis (Pero en la ley Moisés nos ordenó apedrear a esas personas. Entonces, ¿qué dices?)
Manuscrito “e”: in lege autem nobis moyses mandauit huiusmodi lapidare tu ergo quid dicis (Pero en la ley Moisés nos ordenó apedrear a esas personas. Entonces, ¿qué dices?)
Manuscrito “d”: moyses autem in lege praecepit tales lapidare tu autem nunc quid dicis (Moisés mandó en la ley que tales personas fueran apedreadas. Pero ¿qué dices ahora?)
Manuscrito ff2: in lege autem praecepit nobi s moyses ut qui in alturio deprehenditur lapidetur tu autem quid dicis de ea (Ahora

Moisés nos mandó en la ley que quien sea sorprendido en traición sea apedreado. Pero ¿qué decís de esto?)

Juan 8:06
Texto griego: τοῦτο δὲ ἔλεγον πειράζοντες αὐτόν, ἵνα ἔχωσιν κατηγορεῖν αὐτοῦ. ὁ δὲ ἰησοῦς κάτω κύψας τῷ δακτύλῳ κατέγραφεν εἰς τὴν γῆν (Dijeron esto para probarlo, para que podrían tener alguna acusación contra él (Jesús se inclinó y escribía con el dedo en la tierra).
Vulgata: haec autem dicebant temptantes eum ut possent accusare eum Iesus autem inclinans se deorsum digito scribebat in terra (Y decían esto, tentándolo, para tener de qué acusarlo. Y Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo)
Manuscrito “e”: hoc enim dicebant temptantes illum ut haberent quomodo eum accusarent Iesus autem inclinato capite digito supra terram scribebat (Porque decían esto para ponerlo a prueba, para tener de qué acusarlo. Pero Jesús inclinó la cabeza y escribía con el dedo en el suelo)
Manuscrito “d”: Iesus autem inclinatus digito suo scribebat in terram (Y Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.)
Manuscrito ff2: haec dicebant temptantes eum ut haberent causa adcusandi eum Iesus autem inclinato capite digito scribebat in terram (Dijeron estas cosas tentándolo, para tener de qué acusarlo. Pero Jesús, inclinando la cabeza, escribía con el dedo en el suelo.

Juan 8:07
Texto griego: ὡς δὲ ἐπέμενον ἐρωτῶντες αὐτόν, ἀνέκυψεν καὶ εἶπεν αὐτοῖς, ὁ ἀναμάρτητος ὑμῶν πρῶτος ἐπ᾽ αὐτὴν βαλέτω λίθον (Cuando seguían interrogándole, se levantó y les dijo: 'Dejen entrar en ustedes a alguien que estén sin pecado, que sea el primero en tirarle la piedra’)
Vulgata: cum autem perseuerarent interrogantes eum erexit se et dixit eis qui sine peccato est uestrum primus in illam lapidem mittat

(Pero como insistían en preguntarle, él se levantó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en tirarle la piedra)).
Manuscrito “e”: cum ergo perseuerarent interrogantes eum adlebauit capud et dixit illis si quis uestrum sine peccato est ipse prior super illam iniciat lapidem (Luego, mientras seguían preguntando, meneó la cabeza y dijo: "Si alguno de vosotros está sin pecado, que sea el primero en tirarle la piedra").
Manuscrito “d”: cum autem inmanerent interrogantes erexit se et dixit illis quis est sine peccato uestrum prior super eam mittat lapidem (Pero como insistían en preguntarle, se levantó y les dijo: ¿Quién de vosotros está sin pecado? Que sea el primero en tirarle la piedra).
Manuscrito ff2: cum autem interrogarent expectantes eum quid diceret et erexit se et dixit eis q uisque uestrum sine delicto est prior in eam lapidem iactet (Pero cuando estaban esperando para preguntarle qué diría, se enderezó y dijo: "Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra").

Juan 8:08
Texto griego: καὶ πάλιν κατακύψας ἔγραφεν εἰς τὴν γῆν (Y una vez más se inclinó y escribió en el suelo).
Vulgata: et iterum se inclinans scribebat in terra (Y, inclinándose de nuevo, escribió en el suelo.)
Manuscrito “e”: et iterum inclinato capite supra terram scribebat (y nuevamente, con la cabeza bajada del suelo, escribió).
Manuscrito “d”: et iterum inclinatus digito suo scribebat in terram (Y otra vez, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo).
Manuscrito ff2: et iterum inclinans se de digito scribebat in terram (Y otra vez, agachándose, escribió con el dedo en el suelo).

Juan 8:09
Texto griego: οἱ δὲ ἀκούσαντες ἐξήρχοντο εἷς καθ’ εἷς ἀρξάμενοι ἀπὸ τῶν πρεσβυτέρων, καὶ κατελείφθη μόνος, καὶ ἡ γυνὴ ἐν μέσῳ οὖσα (Cuando oyeron esto, se fueron, uno por uno, comenzando por el

más anciano, y quedó Jesús solo con la mujer que estaba delante de él).
Vulgata: audiientes autem unus post unum exiebant incipientes a senioribus et remansit solus et mulier in medio stans (Y los que oyeron esto, salieron uno a uno, comenzando por el mayor, y quedó solo, con la mujer que estaba en medio).
Manuscrito “e”: illi autem cum audissent unus post unum exiebant incipientes a senioribus et relictus est Iesus solus et mulier in medio (Y cuando oyeron esto, se fueron uno por uno, comenzando por los mayores. Y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio).
Manuscrito “d”: unusquisque autem iudaeorum exiebant incipientes a presbyteris uti omnes exire et remansit solus et mulier in medio cum esset (Entonces salió cada uno de los judíos, comenzando por el mayor, hasta que salieron todos. Y él se quedó solo, mientras la mujer estaba en el medio).
Manuscrito ff2: illi igitur cum audissent paulatim secedebant singuli incipientes a seniori bus omnes receserunt et relictus est solus Iesus et ecce mulier illa in medio erat (Entonces, cuando oyeron esto, se fueron uno por uno, comenzando por los mayores. Y se fueron todos, y Jesús se quedó solo. Y he aquí, la mujer estaba en medio).

Juan 8.10
Texto griego: ἀνακύψας δὲ ὁ ἰησοῦς εἶπεν αὐτῇ, γύναι, ποῦ εἰσιν; οὐδείς σε κατέκρινεν; Jesús se puso de pie y dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿No te ha condenado alguien?»
Vulgata: erigens autem se iesus dixit ei mulier ubi sunt nemo te condenaauit (Pero Jesús, levantándose, le dijo: Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?)
Manuscrito “e”: cum adleuasset autem capud Iesus dixit ei mulier ubi sunt nemo te iudicauit (Entonces Jesús levantó la cabeza y le dijo: Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?)
Manuscrito “d”: erigens autem se Iesus dixit mulieri ubi sunt nemo te condenaauit (Pero Jesús, levantándose, preguntó a la mujer: "¿Dónde están? ¿Nadie te ha condenado?)

Manuscrito ff2: cumque erexisset se Iesus dixit ad eam mulier ubi sunt qui te perduxerunt nemo te lapidauit (Y enderezándose Jesús, dijo a la mujer: ¿Dónde están los que te trajeron? ¿Nadie te apedreó?)

Juan 8.11
Texto griego: ἡ δὲ εἶπεν, οὐδείς, κύριε. εἶπεν δὲ ὁ ἰησοῦς, οὐδὲ ἐγώ σε κατακρίνω πορεύου, [καὶ] ἀπὸ τοῦ νῦν μηκέτι ἁμάρτανε (Ella dijo: “Nadie, señor”. Y Jesús dijo: “Yo tampoco te condeno, sigue tu camino y de ahora en adelante no peques más”)
Vulgata: quae dixit nemo domine dixit autem Iesus nec ego te condenabo uade et amplius iam noli peccare (Nadie dijo: 'Señor', pero Jesús dijo: 'Ni yo te condeno. Ve y no peques más').
Manuscrito “e”: dixit et illa nemo domine dixit autem Iesus ad illam nec ego te iudico i et amplius noli peccare (Y ella dijo: "Nadie, Señor". Y Jesús le dijo: "Ni yo te condeno, y no peques más").
Manuscrito “d”: ad illa dixit illi nemo domine ad ille dixit nec ego te condenao uade et ex hoc iam noli peccare (Él le dijo: "Nadie, Señor". Y ella le dijo: "Ni yo te condeno; vete y no peques más")
Manuscrito ff2: et illa respondens dixit nemo domine dixit autem ei Iesus nec ego te damnabo uade ex hoc iam noli peccare (Y ella respondió y dijo: Nadie, Señor. Y Jesús le dijo: Ni yo te condeno; ve, y no peques más).

Se trata de una comparación entre manuscritos casi contemporáneos, sin embargo, a medida que consultamos manuscritos posteriores, el número de diferencias aumenta, en relación a los manuscritos más antiguos, ya que la tendencia era cada vez más a alterar, en lugar de preservar. Si consultamos manuscritos, tanto griegos como latinos, desde el siglo IX e. c. en adelante, por ejemplo, encontraremos más divergencias que entre los manuscritos anteriores al siglo VII e. c., excepto aquellos que fueron copiados de los manuscritos más antiguos, aunque algunos de estos últimos no han llegado hasta nuestros días o sólo se han

conservado en fragmentos, especialmente aquellos escritos en papiro.

23. Análisis

Pues bien, después de leer este estudio, un cristiano podrá observar que la Crítica Textual no es suficiente para anular la fe en la Biblia, ya que el número de pequeñas e insignificantes diferencias textuales y editoriales es abundantemente mayor que las pocas diferencias significativas y comprometedoras. En rigor, el problema de la credibilidad textual de la Biblia no radica en la enorme cantidad de discrepancias insignificantes, como pequeños errores ortográficos, diferentes órdenes de oraciones que no alteran el significado, uso de sinónimos, abreviaturas, adiciones de palabras que mejoran la comprensión, diferencias en la puntuación, etc., sino más bien en la gravedad de los pasajes en donde el significado se altera mediante adiciones, omisiones y cambios textuales y editoriales que comprometen la comprensión del lector, ya sea involuntaria o voluntariamente. Una sola interpolación comprometedora provoca efectos más distorsionadores que cientos de pequeños cambios involuntarios. Los más peligrosos son los cambios intencionales y las interpolaciones, especialmente aquellos con un propósito ideológico. La misma interpolación de un pasaje tan largo como la PA en los evangelios plantea la sospecha de cuántas otras interpolaciones tardías no estaban presentes en los manuscritos autógrafos, así como cuántas otras interpolaciones no auténticas podrían haber sido insertadas en los textos, en un tiempo en que las narraciones sólo se memorizaban durante el período de transmisión oral de los dichos y hechos de Jesús, antes del paso a la forma escrita. Por lo tanto, nadie puede decir con certeza cuánto fueron alterados posteriormente los manuscritos del Nuevo Testamento. Esto sólo sería posible si se encontraran los autógrafos de cada uno de ellos, es decir, esto daría como resultado certeza sólo en relación a los manuscritos autógrafos, porque en relación a

los dichos y hechos de Jesús y los Apóstoles, no es posible saber cuánto fueron éstos alterados antes de la composición escrita de los originales.

Por ejemplo, la ausencia de los versículos finales del Evangelio de Marcos (16.09-20) en los manuscritos más antiguos, el primer evangelio en ser compuesto, deja la sospecha de que Jesús no resucitó, y que el relato de la resurrección es una invención poco después de la muerte de Jesús, creada por los primeros seguidores para compensar el fracaso de la misión de Jesús, a través de un fenómeno muy extraordinario, la resurrección y, con ello, apaciguar la frustración de los Apóstoles. La resurrección es el pilar del cristianismo, que lo sostuvo del derrumbe desde el principio, porque sin el milagro de la resurrección, el destino de la misión de Jesús habría sido seguramente el mismo fracaso que las misiones de tantos otros guías judíos de la Antigüedad. En última instancia, la historia del milagro de la resurrección evitó la muerte del cristianismo naciente, y una vez que los primeros cristianos creyeron en ella, la secta floreció institucionalmente. Otro ejemplo de cómo una religión no siempre crece gracias a la realidad de los hechos, sino a través del poder persuasivo de los predicadores, quienes fueron capaces de persuadir a otros de que alguien podía resucitar de entre los muertos porque era el hijo de Dios.

Incluso interpolaciones breves, como la frase “los pecados de cada uno de ellos” insertada en Juan 8:8, después del pasaje “Una vez más se inclinó y escribió en tierra” es comprometedora, ya que apunta a otro milagro fantástico de Jesús, una hazaña que no se relata en la mayoría de los manuscritos. Así que, que alguien tenga este poder o no es una gran diferencia.

De acuerdo a lo expuesto y analizado anteriormente, es posible ver cómo la Crítica Textual es una incómoda espina en el costado de la Biblia y, por extensión, de muchos otros textos sagrados de diferentes religiones antiguas. En una época en la que aún no existían los medios de comunicación modernos, como los periódicos, las revistas, la radio, la televisión y, más recientemente,

la Internet, la forma de manipular la información era alterando los textos para hacer creer al público lo que, o de la forma en que, el predicador o escritor quería que los oyentes o lectores lo aceptaran. Este recurso manipulador no sólo se dio en el cristianismo, muchos más cambios involuntarios y voluntarios los encontramos en los textos sagrados de otras religiones. Además, en una época y en lugares donde entre el 80% y el 90% de la población era analfabeta, un autor y un escriba llevaban consigo una autoridad influyente sobre la inmensa población analfabeta, razón por la cual la manipulación textual era muy efectiva en la Antigüedad y la Edad Media, especialmente en los círculos religiosos. Por eso, alterar los textos canonizados era el instrumento más eficaz para llevar la comprensión del entorno hacia la comprensión que deseaba el manipulador, y la Iglesia supo hacerlo con éxito en el pasado, por eso creció tanto.

Lo que la Crítica Textual nos lleva a concluir, después de investigar las numerosas alteraciones, interpolaciones y omisiones, voluntarias o involuntarias, así como los errores gramaticales y ortográficos, es que el Nuevo Testamento está lejos de ser una obra divina, sino una composición exclusivamente humana, ya que la mano del hombre está presente en todo y la mano divina está ausente.

24. Obras Consultadas

ADLURI, Vishwa and Joydeep Bagchee. *Philology and Criticism: A Guide to Mahābhārata Textual Criticism.* London: Anthem Press, 2018.

ALAND, Kurt et al. (eds). *The Greek New Testament*. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft/United Bible Societies, Fourth Revised Edition, 1998.

ALAND, Kurt and Barbara. *The Text of the New Testament: An Introduction to the Critical Editions and to the Theory and Practice of*

Modern Textual Criticism. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1995.
BEEKES, Robert. *Etymological Dictionary of Greek*. Leiden/Boston: Brill, 2010.
BOTELHO, Octavio da Cunha. *O Apogeu dos Delírios de René Guénon em "O Rei do Mundo".* Edição Eletrônica, 2022, DOI: 10.13140/RG.2.2.21415.62889
CERONE, Jacob N. and David Alan Black (eds.). *The Pericope of the Adulteress in Contemporary Research*. London: Boomsbury T&T Clark, 2016.
CHAPA, Juan. *The Early Text of John* in *The Early Text of the New Testament*, Charles E. Hill and Michael J. Kruger (eds), Oxford: Oxford University Press, 2012, pp. 140-58.
CONNOLLY, Hugh (tr.). *Didascalia Apostolorum: The Syriac Version Translated and Accompanied by the Verona Latin Fragments*. Oxford: The Clarendon Press, 1929.
DESCHNER, Karlheinz. *Historia Criminal del Cristianismo, vol. 4: La Iglesia Antigua: Falsificaciones y Engaños.* Bercelona: Ediciones Martínez Roca, 1994.
EHRMAN, Bart. D. *Studies in the Textual Criticism of the New Testament*. Leiden/Boston: Brill, 2006, pp. 196-220.
_____ *Forged: Writing in the Name of God – Why the Bible's Authors are not who we think they are.* New York: HarperCollins e-books, 2011a.
_____ *Forgery and Counterforgery: The Use of Literacy Deceit in Early Christian Polemics.* New York/Oxford: Oxford University Press, 2013 (Eletronic Edition).
_____ and Zlatko Plese *The Apocryphal Gospels: Texts and Translations*. Oxford/New York: Oxford University Press, 2011b.
ELLIOTT, James K. *New Testament Textual Criticism: The Application of Thoroughgoing Principles. Essays on Manuscripts and Textual Variation*. Leiden/Boston: Brill, 2010.

EPP, Eldon Jay and Gordon D. Fee. *Studies in the Theory and Method of New Testament Textual Criticism.* Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 2000.
FEE, Gordon D. *Textual Criticism of the New Testament* in *Studies in the Theory and Method of New Testament Textual Criticism.* Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 2000, pp. 03-16.
GURRY, Peter J. *The Number of Variants in the Greek New Testament: A Proposed Estimate*. Eletronic Edition, 2016, DOI: 10.1017/S0028688515000314
HILL, Charles E. and Michael J. Kruger (eds). *The Early Text of the New Testament*. Oxford: Oxford University Press, 2012.
HOUGHTON, H. A. G. *The Latin New Testament: A Guide to its Early History, Texts and Ma liste de anuscripts.* Oxford: Oxford University Press, 2016.
KEITH, Chris. *The Pericope Adulterae, the Gospel of John and the Literacy of Jesus*. Leiden/Boston: Brill, 2009.
_____ *The Pericope Adulterae: A Theory of Alternative Insertion* in *The Pericope of the Adulteress in Contemporary Research,* David Alan Black and Jacob N. Cerone (eds). London: Bloomsbury T&T Clark, 2016, pp. 89-113.
MCDONALD, Lee M. *The Formation of the Biblical Canon: Volume 1: The Old Testament: Its Authority and Canonicity; Volume 2: The New Testament: Its Authority and Canonicity.* London/New York: Boomsbury T&T Clark, 2017.
METZGER, Bruce M. *Chapters in the History of the New Testament Textual Criticism*. Grand Rapids 3: Wm. B. Eerdmans, 1963.
_____ *A Textual Commentary on the Greek New Testament*. London/New York: United Bible Societies, 1971.
_____ *The Early Versions of the New Testament: Their Origin, Transmission and Limitations.* New York/Oxford: Oxford University Press, 2001.
_____ and Bart D. Ehrman. *The Text of the New Testament: Its Transmission, Corruption and Restoration.* New York/Oxford: Oxford University Press, 2005.

OMANSON, Roger L. *Variantes Textuais do Novo Testamento: Análise e Avaliação do Aparato Crítico de "O Novo Testamento Grego*". Barueri: Sociedade Bíblica do Brasil, 2010, pp.183-5.
PATZIA, Arthur G. *The Making of the New Testament: Origin, Collection, Text & Canon*. Downers Grove: InterVarsity Press, 1995.
PUSKAS, Charlie B. and C. Michael Robbins. *An Introduction to the New Testament*. Cambridge: Lutterworth Press, 2012.
RIESENFELD, Harald. *The Gospel Tradition*. Philadelphia: Fortress Press, 1970, pp. 95-110.
SWEDE, Henry B. *An Introduction to the Old Testament in Greek: Additional Notes*. Peabody: Hendrickson Publishers, Digital Edition, 2001.
VAGANAY, Leon. *An Introduction to New Testament Textual Criticism*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.
WHELESS, Joseph. *Forgery in Christianity: A Documented Record of the Foundation of the Christian Religion.* New York: Alfred A. Knopf, 1930.
WILLKER, Wieland. *A Textual Commentary on the Greek Gospel, vol. 4b: The Pericope de Adultera: John 7:53 – 8:11*. Bremen: Online publication, 8th edition, 2011.